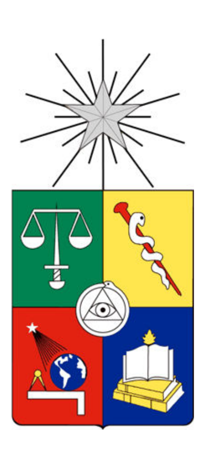


Investigación final para el Seminario de Grado

Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM

Por

Leonardo Alfonso Arce Vidal

Seminario dirigido por
Profesor Carlos Ossandon.

Índice

Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM

*"*Por eso el SM resulta tan amenazante para el orden establecido,
y por eso es tan severamente penalizado y perseguido.
Los roles sadomasoquistas no guardan relación con el género
ni la orientación sexual, la raza o la clase social.
Mis propios deseos dictan que rol adoptaré.
Nuestro sistema político no puede digerir el concepto de poder
no vinculado con el privilegio*"*
"Un lado oculto de la sexualidad lésbica", Pat Califia.

"En cuanto a mi vida sexual, lamentablemente siempre acababa
degustando el mismo menú: los jueves, paella. Indefectible. Cuatro besos,
cuatro toques de teta, dos lengüetazos clitoridianos y meterla. Pim, pam,
pum, fuego. ¿Dónde quedaba la imaginación? ¿En qué oscura reserva
podía residir el juego erótico, la fantasía? Era como si la monotonía
política y la carencia de espíritu crítico hubieran contagiado la intimidad.
¿Existían otros ecosistemas que pudieran regirse por otro tipo de reglas o,
mejor aun, donde estas se redujeran al mínimo? ¿Existía algún espacio
donde pudiera ser yo misma?
Armarios de Cuero: "Vienna: Quid pro quo".

1. Introducción.

El presente trabajo se inscribe dentro de una investigación vital de mayor amplitud que el tema que estas páginas pretenden abarcar. Es por lo mismo que ha de ser leído y comprendido de dos formas: una abierta y otra cerrada. La aprehensión de este trabajo de forma cerrada obedece al objetivo inicial que persigo y a la misma estructura en la que se presentan los contenidos: el presente ensayo es una introducción a una de las tantas formas de relaciones humanas que co-existen en nuestra contemporaneidad. Su objetivo es, por lo tanto, delimitar este territorio e introducir a cualquier investigador atrapado en este mundo complejo por otra rama de dicha complejidad, como son las relaciones BDSM. Qué es el BDSM y el por qué de su importancia serán puntos a revisar durante el trabajo mismo. Conténtese el lector por mientras de ver en esta introducción una guía a la lectura de este escrito.

Es mi deseo, como decía en el párrafo anterior, demarcar este territorio particular, definirlo, y en cierta medida hacer un inventario de que es lo que tiene para ofrecer al momento en que yo me presento en él. Desde el preciso momento en que camino por senderos que nuestra sociedad nos dice que no existen, que están vedados o que son tabú; desde ese preciso instante ya estoy arriesgando mi integridad del presente, mi lenguaje, mis emociones, mi cuerpo. Es un pecado desear caminar por la oscuridad, es ya una herejía llevar esa curiosidad a la acción; pero es ser fiel a uno mismo el conducirse por los lindes del propio deseo, reconocerse hedonista y desde allí emprender el camino de la vida. Desde este lugar es donde se presenta la segunda comprensión del texto, la

abierta. No es esta una mera investigación académica, es una investigación vital y el punto final de esta búsqueda lo pondrá el último latido que irrigue de deseo mi cuerpo; es por la consecución del placer que añora el deseo para ser goce que nos movemos y vivimos: ¿dónde hay mayor placer que en la creación? ¿No es aquel término el que debiésemos considerar para poner fin a nuestras vidas, cuando ya no podamos crear?

La creatividad humana, ¡que maravilla! Y a la vez que gran desperdicio… ¿Cuántas posibilidades no se han restringido por meros caprichos moralistas? ¿Cuántos han sido quienes han padecido el flujo de esa moralina repugnante juzgando sus trabajos, diciendo qué es y qué no es *estético*? Cuando Michel Foucault nos habla de una *estética de la existencia*, la mera conjunción de dichas palabras hace estallar los cánones del lenguaje y de la lógica del *status quo*. ¿Qué tienen que ver la estética con la vida real?, se preguntan algunos, desconcertados. Y su desconcierto es sencillo, es simple, es rigor entremezclado con rigidez, es técnica confundida con mecánica, es lo genial disuelto en lo tradicional, capturado, hecho sinónimo. Pero esas no son más que imbricaciones perfectamente distinguibles por un observador cauto, flexible, capaz de concebir artísticamente una vida, un concepto, una emoción, un cuerpo.

Dicha perspectiva artística y creativa hacen de este trabajo un escrito sin fin. Podría escribir centenares de páginas entre análisis y propuestas y análisis de dichas propuestas. De ahí lo abierto de este trabajo también. Sin embargo, para hacer frente a los requerimientos externos es que tal situación no acaecerá. Para futuros trabajos pretenderé ahondar en los temas tangencialmente revisados aquí, apoyándome en este mismo inventario e incorporando todas aquellas novedades que, en el tránsito de tiempo que existe entre la escritura de dicho proyecto futuro y este, vayan apareciendo. Veamos entonces cual es la estructuración y los puntos de los que pretendo dar cuenta.

La sección correspondiente al "desarrollo" del trabajo se subdivide en dos tipos de enfoques, el general y el particular. La perspectiva general se centra en un análisis del discurso y su correlativo juego de luces, a través de la tricotomía de aquello que es *dicho*, *deslegitimado* y *censurado*. Dicho análisis del discurso se encuentra extraído de aquello que más socializado esta, de la tradición, de aquello que se constata incluso en el ambiente, en los gestos, en las formas de expresión, las conjunciones de palabras y la lógica que subyace a dicha sensación de coherencia. El objetivo de este enfoque es afinar la mirada y desde dicha observación cuestionar lo que parece evidente, ello a través del contraste significativo que se produce al pasar de un territorio a otro; puesto que no es lo mismo mantenerse en el discurso permitido o no-penalizado, a entrar en el discurso censurado: la sensibilidad debe aguzarse en alto nivel para captar y vibrar con cada pequeña sutileza que aparezca ante nuestros ojos, pues bien puede ser esa nimiedad un signo claro de todo lo demás, una puerta de entrada a ese mundo aterrador que quizás también está en algún lugar recóndito nuestro.

El segundo enfoque será aquel que, luego de encontrar dicha puerta a la transgresión, hará uso de ella, sujetara la mano en el pomo y la hará girar, adentrándose en el mundo censurado. La creatividad humana en materia de relaciones humanas tiene su reino en este territorio. Aquí lo posible es mucho más que lo imposible, sin que por ello deje de ser difícil, extremo, esquizoide. Sin embargo, el carecer de preceptos morales tradicionales, de esos que confundían rigor con rigidez, es sin duda un alivio.

La densidad de este territorio es mucho mayor que la liviandad del tradicional. La complejidad a la que puede llegar este espacio es equivalente a ordenar el caos. Pero nada de ello, absolutamente nada, hace que esta experiencia no deba vivirse o que "no valga la pena". Lo cierto es que lo vale, volverse otro, rajar y coser la propia identidad con nuevos hilos, nuevas puntadas y nuevas direcciones es a veces una necesidad que debe ser satisfecha: incluso en el secreto de la soledad, en lo vacío de una habitación a oscuras, debe ser satisfecha.

El BDSM se presentará aquí como aquello que nos encontramos detrás de dicha puerta. Un mundo diverso, complejo, abierto a lo nuevo precisamente porque él es lo nuevo. El trabajo discurrirá definiendo el BDSM y punteando su historia, entretejida en los albores de sus nominaciones con los nombres de dos literatos. Será confrontando con los discursos que otrora fuesen revisados en la sección general para dar cuenta de la

respuesta del terreno tradicional frente al censurado, para poner de manifiesto cuanto miedo genera en las personas lo desconocido. Sin embargo, primará un tipo de análisis, sea dicho: el análisis filosófico.

Y cuando hablo de filosofía en "análisis filosófico" no estoy pensando en la filosofía como usualmente se la entiende, como un sistema de pensamiento o un método para ordenar los pensamientos; estoy inclinándome por el uso que le da Deleuze y Foucault en algunos de sus escritos, en donde la filosofía es la encargada de ver de qué formas nuevas podemos pensar, qué cosas novedosas podemos concebir, re-situando por lo mismo los límites de nuestra creatividad y nuestra vitalidad.

Dicho análisis se asentará primeramente en Foucault, haciendo pasar al BDSM como una práctica de resistencia e inscribiéndolo en algunas de sus reflexiones relativas al bio-poder, el dispositivo, el poder, la sexualidad y la resistencia. De Deleuze rescataré un texto en particular de su *Mil Mesetas*, "Como hacerse un cuerpo sin órganos", para hacer hincapié en las posibilidades que otorga el BDSM no sólo para desestructurar la identidad, sino también para hacer estallar la organicidad y la jerarquía que se le ha introyectado al propio cuerpo. El BDSM se mostrará como una configuración ética nueva, que deviene en algunos casos en una forma de vida disidente, con sus propias organizaciones, prácticas, luminiscencias. Trataré, por lo tanto, de introducirme en la práctica misma, anudando dichas puntadas con la teoría que unida a dicha práctica deviene en revolucionaria para el sistema establecido, ya sea por la alteración simbólica, por la reinterpretación de las sensaciones o por el intenso cuestionamiento que implanta en los roles jerárquicos, así como por las múltiples posibilidades que entrega al erotismo.

Ahora bien, no queriendo pecar de ingenuo, pretendo incorporar al final de la sección de "desarrollo" la crítica que hiciera Leo Bersani al BDSM, aquella en donde se lleva la vista a señalar que los golpes producen a veces cardenales. Intentaré responder a dicha crítica valorándola de forma sincera, es decir, desechando aquello que considero es erróneo y destacando o respondiendo a los puntos que sí hacen mella a este conjunto novedoso de prácticas.

Me fue complejo decidirme por iniciar este trabajo, no porque no fuese un tema atractivo y necesario en mi vida; sino por el riesgo al que expongo estas prácticas al lanzarlas a una existencia cada vez más pública en un territorio cargado de tanto miedo, ignorancia y miedo a lo ignorado. La conjunción de dichas tres cualidades hacen que lo novedoso deba introducirse con cuidado. Espero haber logrado dicha sutileza sin caer en la comodidad de no enfrentar los problemas.

Por último, con ánimo de "perturbar" al lector, he incorporado un único anexo, en donde podrá ver gráficamente algunos ejemplos de aquello que ha leído. El material ha sido obtenido tanto de páginas webs como de fotógrafos conocidos que trabajan estas temáticas, dejo establecidas las autorías cuando ha sido necesario.

Habiendo hecho todas estas acotaciones preliminares, simplemente te deseo, lector, que tengas una buena estadía, que no olvides llevar una vela para iluminar nuestro andar y que si te pierdes sigas mi voz, creo que ahora que has leído esto, te podré guiar…

2. Líneas de enunciación: discurso y regímenes de visibilidad.

En este punto mi intención es la de establecer un marco de ideas que consiga capturar aquello que impregna a un discurso al momento de considerar quién lo emite. No será, por lo tanto, cualidad intrínseca al contenido del discurso ni a la forma del discurso la caracterización y posterior inscripción del mismo en la tricotomía que en breve postularé; sino que su clasificación será resultado de un análisis que conecte al sujeto que emite el discurso con el discurso emitido.

Ahora bien, dicha tricotomía no tiene aires de exhaustividad y completitud, es decir, existen discursos que escapan a ser clasificados dentro de ella; adicional a esto, las mismas tres categorías no adolecen de rigidez al

momento de entrelazarse, imbricarse o repelerse. Habiendo dicho esto, introduzco los tres conceptos que clasifican al discurso como aquel que es *dicho*, que es *deslegitimado* y que es *censurado*.

La primera categoría hace referencia al discurso que discurre sin mayores trabas en una gran cantidad de contextos, aquel discurso o conjunto de enunciados que, producto de la "normalidad" de su emisor, goza de una especie de aura protectora y de cierto poder que parece serle intrínseco. La tradición se reproduce a través de este discurso, se reproduce y es a su vez el piso sobre la cual se levanta y se transmite el orden de las cosas en su cotidianidad imperturbable. Usualmente el sujeto que emite este discurso es el llamado "sujeto epistemológico", pues es quien detenta el poder para señalar que es lo que se debe investigar, que es lo problemático, lo que es susceptible de ser corregido y rectificado. Emisores de estos discursos serán los científicos, los sacerdotes, las autoridades, los profesores, etc.; siempre y cuando dicho personaje particular opere dentro de una lógica del sentido común. Si el científico se aparta de los problemas que el sentido común designa como tales y, pongamos el caso, se vuelca a buscar las causas de aquello que consideramos perfectamente normal, su trabajo será objeto de disputas, de descalificaciones y de aplausos. Dentro del espectro de lo normal y de *lo dicho* las más leves perturbaciones se experimentan como tensión, y tal hecho es producto de la sensación que experimentan los cuerpos domesticados a *lo dicho* cuando sienten que son desplazados hacia *lo deslegitimado*.

La segunda categoría, la del emisor *deslegitimado* es el que usualmente se corresponde con ciertos tipos de lucha social. Para no ahondar en ejemplos difíciles o rebuscados, apelemos con sencillez a la cuestión gay[1]. Si bien, incluso dentro de la misma causa gay se puede llegar a distinguir esta tricotomía, principalmente por el nuevo estatus que esta ganando como una lucha por la igualdad y contra la discriminación es que se puede clasificar dentro de esta categoría. La categoría de lo *deslegitimado* es la más confusa de las tres, debido a que dentro de los regímenes de sonido, ruido y silencio, tal categoría se corresponde con la de ruido, es decir, se escucha el clamor de este discurso, se siente su empuje y su avance a la par que a través de los mecanismos de control se intenta oficializar la causa. El discurso de *lo deslegitimado* se encuentra en una zona de claroscuro, de luces y sombras no muy bien definidas y en un constante tránsito de la sombra hacia la luz y viceversa.

La tercera categoría, la de *lo censurado*, es al menos en la definición aquella que se mantiene oculta en las sombras, que se encuentra conminada al silencio, al menos en el llamado espacio público. Pertenece a esta categoría la disidencia, aquello que no es únicamente desviado o ajeno a la norma, sino que es aquello que busca asentar su propia identidad en ese camino de desviación. El discurso de la tradición se refiere a esta categoría como el tabú, aquello que no puede ser nombrado y que, en caso de ser necesario mencionarlo, debe ser enunciado tomando una serie de precauciones y salvaguardas. Este emisor del discurso perteneciente a lo *censurado* esta fuera de la ley a veces, ya que es tal el desconocimiento de este ensombrecido mundo que no hay una tipificación de la misma para aprehenderla. Michel Foucault nos menciona en su primer volumen de la *Historia de la Sexualidad* que tal espacio de sombras ha sido últimamente conminado a hablar, quizás por ese ímpetu del mundo contemporáneo a clasificar lo patológico y a distinguir con mayor asiduidad en los registros lo posible, lo permisible y lo prohibido.

Como mencioné al inicio, esta tricotomía no es para nada exhaustiva, ni definitiva. No pretende abarcar todos los discursos y ni siquiera es muy precisa en sus límites. Entonces, ¿Por qué incluirla? La respuesta es sencilla: porque me es útil. Me es útil para poder manifestarle al lector que no estoy tratando con universales con esencia y propiedades definibles. Estas tres categorías bien podrían multiplicarse, rozarse tangencialmente, violar la intimidad de la una deviniendo en otra[2]. La realidad es así, esta compuesta de particulares y cualquier

[1] Empleo la frase "la cuestión gay" como aquello que involucra la lucha por igual de homosexuales, transexuales y todos aquellos que se agrupan por iniciativa propia bajo la sigla LGTB.

[2] Un dato que puede ejemplificar dicho roce de categorías es el siguiente texto: "La presente edición ha sido especialmente cuidadosa en seguir, en la medida de lo posible, el estilo expositivo de Sade. Al comprender la cierta crudeza de sus paginas, hemos deseado recomendar a los lectores un cuidado estrecho con el libro,

pretensión de generalidad debe realizarse con sumo cuidado. De hecho, buena parte de la confusión que en esta tricotomía se presenta tiene por finalidad introyectar dicho cuestionamiento en ti, lector. Dar a entender, en definitiva que, al decir de Deleuze: "El universal, en efecto, no explica nada, sino que lo que hay que explicar es el universal mismo. Todas las líneas son líneas de variación que no tienen ni siquiera coordenadas constantes"[3].

Deleuze leyendo a Foucault, Foucault leyendo a Sade. En los tres encontramos ese repudio a los universales. En mi tricotomía lo que encontramos tampoco son universales ni categorías perfectamente abstractas y ordenadas. No busco captar una realidad con esta tricotomía, sino definir un territorio, especificarlo y a la vez hacer al lector y a mí mismo conciente de que dichos límites de oscuridad y de censurara variarán según el tiempo, según el clima. La densa neblina que cubre estos páramos bien podrá en algún momento dar paso a una nitidez deslumbrante o aterradoramente panóptica. Parte de este trabajo es un intento por señalar qué es estratégicamente útil enseñar, qué es mejor ocultar y qué es preferible que cada uno descubra en su propio andar.

Ahora bien, habiendo ya establecido esta categorización caótica me interesa dar ejemplos para afirmar dichas categorías. No creo que una definición, como los fracasados intentos que unas líneas más arriba han leído, hayan podido especificar o al menos transmitir esa sensación de que se comprende lo que se esta leyendo. Por lo tanto, quiero hacer pasar dichas categorías por ciertos saberes, haciéndolo de forma un tanto esquemática y apelando sobre todo a la sencillez de la experiencia cotidiana. Dichos saberes son los del *género,* la *medicina*, lo *mediático*, lo *jurídico*, lo *biológico*, lo *religioso*, lo *social*, y lo *psicológico*; elijamos algunos.

Cuando nos enfrentamos a las cuestiones relativas a la teoría de género, nos encontramos con esta tricotomía al momento en que comprendemos que *lo dicho* se corresponde con el binarismo de género, *lo deslegitimado* a los objetores de género y *lo censurado* a los géneros *trans*. La primera categoría compele a la realidad a amoldarse a la teoría, la tercera categoría hace estallar los límites del binarismo y la segunda categoría se sustrae de caer en el juego de las clasificaciones.

Tomemos otro de aquellos saberes, como es el *médico*. La primera categoría comprende a los normales, la segunda a aquellos que luchan por ser considerados normales y a la tercera a aquellos que son llamados anormales. En el caso del saber *jurídico* es más sencillo, pues dentro de la primera categoría están los que van con la ley, en la segunda los que buscan modificarla y en la tercera los que están fuera de la ley.

En cierto sentido, la segunda categoría bien podría leerse como el estado de transición o el intermedio indefinible. En algunos casos tal situación se da de facto. En otros casos la segunda categoría establece con la tercera una buena relación. En otros la relación se da entre la primera y la segunda categoría, etc. Incluso hay saberes que derechamente se excluyen de esta categorización, ya sea porque son recursivos y se refieren a ella misma, como aquellos que parecen tener una forma única en una sola de estas categorías.

A estas alturas creo que va siendo evidente que la frontera que hemos de cruzar extiende sus lindes y sus espacios en esa tercera categoría, la de *lo censurado*, aquella del tabú. Y no es que carezca de un ejemplo directo para señalar a las prácticas del BDSM como tabú, al menos desde el territorio (Chile) y la cultura desde la que escribo y me inscribo. Un ejemplo claro es que la consecución del material bibliográfico se constituyó como una odisea. Gracias a Internet y a contactos en el extranjero fue posible conseguir estos textos, además del hecho de tener que encargarlos con especificidad en la única librería que los trae. Dicho material y la ruta que hubo de seguirse para hallarlo ponen de manifiesto que desde el lugar en donde escribo, estoy en los pasos de lo abyecto, de la aberración, que no de la diversidad ni de la creatividad…

Y he aquí que quiero retomar esa idea del titulo del trabajo. La tricotomía nos muestra una situación interesante: mientras más elementos acumulemos en el área ensombrecida, en los confines del tabú; más estaremos renegando de nuestro potencial creativo propio de nuestra humanidad. La acumulación de

---

procurando que no sea leído por espíritus en formación", en *Los 120 días de Sodoma*, Casa Juan Pablos, México, 2007, p. 12. Dentro de la tricotomía, ¿dónde podemos situar dicho escrito?
[3] Gilles Deleuze, "¿Qué es un dispositivo?, en *Michel Foucault, filosofo*, Gedisa, España, 1999, p. 158.

prohibiciones nos constriñe y nos arroja a nuestros miedos. No sólo nos estanca en ellos, sino que restringe nuestra propia imaginación para superarlos, para darlos vuelta, para jugar con ellos. La infancia que aprendió a jugar con la luz debería aprender a jugar con la oscuridad, debería aprender en el claroscuro y restringir la risita vergonzosa y burlesca que es síntoma de ignorancia e incapacidad: nada de lo cual es valorable si sedimentan como el agua estancada de una represa.

3. Tabú: territorio de baja luminosidad, germen de la resistencia.

De la misma forma que las restricciones constriñen la creatividad, quizás por esa misma restricción es que le señalan nuevos caminos a recorrer, entremezclando el gusto por lo prohibido, la apertura en la propia mentalidad y la curiosidad, quizás de la misma forma que señala Foucault en su *Voluntad de Saber*, donde la restricción produjo múltiples y polimorfas sexualidades, parece así acaecer en buena medida con la misma creatividad humana: allí donde se le frena se dispara la imaginación para traspasar dicho obstáculo.

En el presente, y recordando la tricotomía de la sección anterior, nos encontramos ante una arremetida de la tradición que conmina a la censura cuando le es posible y cuando no, simplemente deslegitima a todo aquello que es distinto a la familia nuclear como la base de la sociedad. Dicho caso particular es un ejemplo que se reitera en diversos territorios y es un intento por restringir ese abanico de posibilidades que se esta descubriendo es posible realizar en materia de relaciones humanas.

Para comprender mi alegato a favor de la creatividad humana considérese lo siguiente: la humanidad ha llegado a la luna, ha podido ver y estudiar el universo y a los micro-organismo de un tamaño ínfimo. Los desarrollos de la tecnología han sido múltiples, variados, multiformes y tangenciales a muchas ramas del saber. ¿Qué ha sucedido en materia de relaciones humanas? David Halperin, citando a Michel Foucault dice en su libro *San Foucault: para una hagiografía gay* que:

> Vivimos en un mundo relacional empobrecido de manera considerable por las instituciones. La sociedad y las instituciones que constituyen su osamenta han limitado la posibilidad de las relaciones, porque un rico mundo relacional sería muy difícil de manejar […] En efecto, vivimos en un mundo legal, social e institucional donde las únicas relaciones posibles son extremadamente escasas, esquemáticas y pobres. Existe, por supuesto, la relación de matrimonio y las relaciones de familia, ¡pero cuántas otras relaciones deberían existir![4]

Foucault creía que la homosexualidad era una posibilidad inexplorada al momento de gestar nuevos tipos de relaciones humanas. Al momento de referirse por ejemplo a la relación entre un par de hombres de edades diferentes hacia una apología de ello, en contraste con el mundo institucional de la tradición:

> Entre un hombre y una mujer más joven, la institución facilita las diferencias de edad, ella la acepta y la hace funcionar. Dos hombres de edades notablemente diferentes, ¿que código tendrán ellos para comunicarse? Están el uno frente al otro sin armas, sin palabras convencionales, sin nada que les tranquilice bajo la sensación de movimiento que los lleva el uno hacia el otro. Tienen que inventar de la A a la Z una relación aun sin forma, y que es la amistad: es decir, la suma de todas las cosas a través de las cuales, el uno al otro, pueden darse placer.[5]

Precisamente debido a la carencia de reglas impuestas por la tradición a estos discursos y emisores que no le pertenecen, es que nos encontramos en un terreno fértil en materia de relaciones y transformaciones en el yo. Dentro de estas relaciones perfectamente podemos contabilizar los tríos o *menage a trois*, las relaciones de

---

[4] David Halperin, *San Foucault: para una hagiografía gay*, El cuenco de plata, Córdoba, 2007, p, 103-104
[5] Michel Foucault, "De l'amitie comme mode de vie" en *Dits et ecrits*, T. II, QuartoGallimard, France, 2001, p. 983 (la traduccion es mia).

amistad, las relaciones abiertas y, una de las que más interesaban a Foucault y que son uno de los tantos núcleos y ejes de este trabajo, las relaciones sadomasoquistas.

En estricto rigor, este trabajo no pretende exponer el pensamiento de Michel Foucault respecto de las relaciones de BDSM. Tampoco es meramente un intento de juguetear con un texto experimental de Deleuze como es aquel que trata acerca del *Cuerpo sin órganos*. Me interesa, además de estos dos puntos anteriores, tomar en serio la misma recomendación que Foucault hiciera a una interesada persona que quería exponer el trabajo de Michel mismo, cual fue que mejor se preocupase por investigar y exponer sus propios pensamientos e ideas que de sus trabajos ya se encargaba el mismo (Foucault). Y, en cierto sentido, parte de la búsqueda Foucaultiana era producir un cambio en la forma de ver el mundo a través de la lectura de sus libros:

> Lo mismo se podría decir sobre *Vigilar y castigar*. La indagación se limita a una investigación que abarca el periodo hasta alrededor de 1830. Aun en este caso, los lectores, ya fueran críticos o no, lo tomaron como una descripción de la sociedad moderna. No se puede hallar ningún análisis del presente en ese libro, si bien es cierto que para mi representó una manera de expresar ciertas experiencias relacionadas con la vida contemporánea.
> Aquí también la investigación hace uso de documentos "verdaderos", pero lo hace de manera de proporcionar no solo la evidencia de la verdad, sino además, una experiencia que podría posibilitar la alteración, la transformación de la relación que llevamos con nosotros mismos y nuestro universo cultural: en una palabra, con nuestro saber.
> […] (Mis libros) funcionan como invitaciones, como gestos hacia los demás, para aquellos que puedan querer, eventualmente hacer lo mismo, o algo semejante, o en cualquier caso, para aquellos que intenten deslizarse hacia este tipo de experiencia.[6]

De ahí que vaya a apoyarme en Foucault en algunos casos, tanto como en Deleuze; principalmente en sus propias reflexiones y tránsitos por este camino de la filosofía que, ya emancipada de su otrora dependencia al poder y al saber del *status quo*, busca escribir nuevos senderos por los que han de transitar los seres humanos, invitados por la incertidumbre de la sombra, el nuevo amigo. De igual forma, todo calabozo representativo de un mundo sadomasoquista debe estar tenuemente iluminado en sus inicios: cuando la censura deja de ser un castigo y se convierte en un aliado, estamos en presencia del nacimiento de la identidad. La oscuridad es el germen de la resistencia, es donde hace acopio de fuerzas, reproduciéndose en la clandestinidad de la esquina, fuera de la mirada de la policía, ajena al panóptico digitalizado de las cámaras de seguridad de una ciudad. El margen es el territorio de las sexualidades periféricas, como las llama Foucault en su *Voluntad de Saber*; pero si en esa historia que nos narra esas sexualidades son llevadas al estrado para ser escuchadas por un juez, si en esa historia son internadas en una "sanatorio" para ser auscultadas, medidas, analizadas por el saber médico; en esta otra historia que se esta tejiendo, la *perversión* se habla a sí misma y a sus vecinos y parientes, le habla a sus semejantes, se alía con ellos y así, juntos y en la práctica, dan inicio a una cultura, a una nueva forma de vida.

4. El BDSM: la historia.

Habiendo hecho ingreso a este territorio, las precauciones teóricas que he de señalar se me presentan como requisito indispensable. Dichos puntos destacables que deben tomarse en consideración adquieren ese status precisamente por mi afán de representar mediante la palabra todos los matices que de esta superficie impactan mis sentidos. He de señalar, por ejemplo, que cuando hablamos de cultura BDSM o de forma de vida BDSM no me estoy refiriendo a una categoría universal: existen múltiples y diversas formas de prácticas BDSM y de relaciones BDSM y de estructuraciones entre aquellos que practican el BDSM, tantas como existen personas con dichos intereses. Podemos considerar dentro de nuestro análisis al practicante escondido en su *armario de cuero*, es

---

[6] Michel Foucault, "Como nace un libro-experiencia" en *El yo minimalista y otras conversaciones*, la marca, Bs.As., 2003, p. 15-16.

decir, aquel que nunca ha dado paso a sus impulsos; podemos pensar en aquel que entreabre la puerta ocasionalmente, juega y se esconde nuevamente. Esta aquel que no era conciente de su gusto por el BDSM, ya sea porque no tenía la palabra bajo la cual agrupar sus deseos sin sentirse enfermo y aterrorizado de sí mismo, como aquel que no es conciente hasta que conoce a alguien que si gusta de estos juegos y prácticas. Están los que son despertados por la mítica y recurrentemente citada película *La historia de O*. Y también aquellos que desde su más tierna infancia albergan recuerdos de deseos calificables como pertenecientes a la práctica BDSM. Hay otros que le dan un enfoque político a sus placeres y constituyen y organizan agrupaciones de practicantes del BDSM; y desde allí se plantean si visibilizarse, ocultarse, caminar por los márgenes sociales, etc.

Por lo anterior, cuando hablo de cultura BDSM o de forma de vida BDSM, estoy hablando de muchísimas posibilidades y excepciones a reglas permanentemente violadas. En cierto sentido, la transgresión de dichas reglas es parte del mismo juego… Pero retomemos el hilo de la cuestión y que la madeja multilineal que tenemos al frente cuando analizamos al BDSM no nos haga olvidar del requerimiento fisicista de la escritura: nunca una letra sobre otra. Empecemos, pues, con las definiciones sencillas y la historia.

Jay Wiseman, en su libro sobre el BDSM nos da un intento de definición:

> Yo defino el SM como el uso conocido de la dominación y la sumisión psicológica y/o el dolor y/o las prácticas relacionadas de una forma segura, legal y consensuada con el fin de que los participantes experimenten placer erótico y/o crecimiento personal.
>
> Un límite superior ampliamente aceptado en SM es que el dominante no hará nada al sumiso (y, por lo tanto, el sumiso no hará nada al dominante) que requiera un médico, un psicoterapeuta u otra fuente externa para sanar.
>
> Debido a que el SM varía ampliamente de manera e intensidad, la gente utiliza varios términos para describirlo. “Bondage y disciplina” (B&D) debería referirse al dominante confinando al sumiso de alguna manera para “adiestrarlo”, para que se comporte de determinada forma. De todas formas, habitualmente se refiere a la parte más suave del SM y no al sadomasoquismo “extremo”. Por desgracia, no existe una opinión uniforme acerca de donde acaba uno y empieza el otro.
>
> Otro término utilizado a veces es “D&S” o “DS”, refiriéndose a “dominación y sumisión”. Esto es más acertado.
>
> “DSS” como acrónimo para “dominación y sumisión sexual” (SDS por sus siglas en ingles), ha sido propuesto recientemente y es bastante bueno, pero tiene implicaciones políticas desafortunadas. [Nota al pie: SDS en Estados Unidos son las siglas del grupo Students for a Democratic Society]
>
> Un nuevo término descriptivo que esta ganando rápidamente adeptos es “BDSM”, que incorpora bondage y disciplina, dominación y sumisión y sadismo y masoquismo.
>
> No obstante, la costumbre a establecido firmemente la alarma social y la facilidad de malentendidos del término “sadomasoquista” como palabra de uso general para describir esta área de la sexualidad.[7]

Para efectos de escritura, emplearé en este texto principalmente BDSM o Sadomasoquismo, sin perjuicio de emplear cualquier otro de los sinónimos que menciona Wiseman. Buena parte de las salvedades que este autor introduce al momento de dar una definición se deben al exagerado celo con el cual redactó su libro. Si lo pensamos de forma empática, fue el primer hombre heterosexual en asumirse públicamente como practicante del BDSM y durante su trayectoria ha conocido los despliegues políticamente correctos de diversos Congresos y Parlamentos que han aprobado leyes que persiguen o prohíben la práctica del BDSM. Sin embargo, como no es mi caso, dicha corrección al momento de hablar será en varias ocasiones pasada por alto.

Entonces, bien podemos señalar que en el BDSM confluyen diversos aspectos que parecen acogerse a dicho acrónimo sin reclamar una independencia mayor: en el BDSM hay “bondage”, que es el juego o la práctica de los amarres, de la inmovilización, de la suspensión en el aire a través de cuerdas y de la fijación del cuerpo a una

[7] Jay Wiseman, *BDSM: Introducción a las técnicas y su significado*, edicions bellaterra, Barcelona, 2004, p. 41-42.

superficie como preámbulo a una tortura (Véase Anexo I, 4); tenemos también en el BDSM, en las siglas intermedias, el D/s o juego de roles, que consiste en que cada uno de los prácticamente asume un rol, ya sea el de Dominante o el de sumiso, sin perjuicio de intercambiarlos en una futura sesión o en la misma sesión, previo acuerdo de las partes; y tenemos, por ultimo, que dentro del BDSM existe el SM o Sadismo y Masoquismo.

Que usualmente el BDSM haya sido reducido o lisa y llanamente agrupado bajo la idea de Sadomasoquismo no es casual, y dicha explicación reside en la misma historia de la literatura al momento de ser secuestrada por la psiquiatría. Dicha captura se la debemos, al menos en términos contemporáneos, como son Sadismo y Masoquismo, a Krafft-Ebing quien, en su *Psycopathia Sexualis* sustituyó el término previamente utilizado de "algolagnia" por estos dos. Al respecto, Freud nos dice lo siguiente:

> La tendencia a causar dolor al objeto sexual o ser maltratado por él es la más frecuente e importante de las perversiones, y sus dos formas, activa y pasiva, han sido denominadas, respectivamente por Krafft-Ebing, sadismo y masoquismo. Otros autores prefieren denominarla *algolagnia*, nombre que hace resaltar el placer de causar dolor, la crueldad, mientras que el nombre escogido por Krafft-Ebing acentúa, o pone en primer término, el placer de sufrir toda clase de humillaciones y sometimientos.[8]

Ahora bien, estos términos no son meramente un invento de Krafft-Ebing, sino que por el contrario, como mencionaba, son un secuestro de la literatura por parte de la psiquiatría. Sobradamente conocido es que el término Sadismo deviene de cierto personaje y escritor, Donatien Alphonse François de Sade, cuyos textos, tales como *Los 120 de días de Sodoma* o sus historias sobre las hermanas Justine y Juliette, fueron perseguidos por la censura y condenados a formar parte de la lista de libros prohibidos. El mismo Marqués de Sade fue considerado un escritor maldito: las escenas que las páginas de sus escritos albergan, de una inventiva a veces macabra, dieron cuerpo a aquello que ahora se conoce como sadismo. Por otra parte, el padre del masoquismo se ubica más hacia el lado de las sombras. Krafft-Ebing, en su *Psycopathia Sexualis* se "disculpa", o justifica, por haber empleado su nombre para dar consistencia nominal a una perversión sexual:

> Me parece justificado llamar a esta anomalía sexual "masoquismo", toda vez que en los textos de Sacher-Masoch subyacía muchas veces esa perversión, en su tiempo prácticamente desconocida como tal por los científicos. Me atuve de ese modo a la formación científica del termino "daltonismo", de Dalton, el descubridor de esa enfermedad.
> En los últimos años se han sabido hechos de su vida que demuestran que Sacher-Masoch no solo era el poeta del masoquismo sino que el mismo padecía esa anomalía. Aunque tales pruebas me fueron reveladas sin obligación de guardar secreto, me abstengo de divulgarlas públicamente.[9 y 10].

De tal divulgación ya se encargarían las editoriales que, buscando obtener ganancias, publicasen con integridad la correspondencia y la guerra judicial que sostuviera Masoch con una de sus esposas…

Tenemos, entonces, que estas dos perversiones sexuales se articularon en torno a dos literatos. Lingüísticamente hablando, sin embargo, la construcción de dichos gustos y deseos y formas de placer en tanto que perversiones o patologías, corresponden únicamente a la medicina y psiquiatría. Sade y Sacher-Masoch no

---

[8] Sigmund Freud, "Las aberraciones sexuales" en Thomas Weinberg [ed.], *BDSM, estudios sobre la dominación y la sumisión*, edicions bellaterra, Barcelona, 2008, p. 39.
[9] Krafft-Ebing, "Masoquismo: la asociación de la crueldad y la violencia pasivamente consentidas con la lujuria", en Thomas Weinberg [ed.], *BDSM, estudios sobre la dominación y sumisión,* edicions bellaterra, Barcelona, 2008, p. 37.
[10] Para conocer un poco mejor la historia de Sacher-Masoch y su guerra judicial con una de sus esposas, recomiendo el prólogo que hiciera J. Rafael Hernández de *Las Venus de las pieles y otros relatos* de Leopold Von Sacher-Masoch, de la editorial Valdemar, Barcelona, 2010.

eran en lo más mínimo ajenos a sus gustos, todo lo contrario, y sus libros son prueba manifiesta de aquello. Lo interesante es que sus prácticas no conllevasen para ellos mismos mayor preocupación por "padecer dicha enfermedad". Incluso la misma teoría que se encuentra, respecto de sus gustos, ubicada en sus libros, es explícita en señalar términos de auto-definición, casi como un preámbulo a la constitución propia de una identidad asociada a las tecnologías del yo. El Marqués de Sade hablaba en sus textos del *libertino*, mientras que Sacher-Masoch contaba a Wanda, personaje de *La Venus de las pieles*, que el era un "hipersensual"[11]. Si bien el término empleado por Sade era común, existiendo en esos tiempos la llamada "novela libertina", el concepto de Masoch es totalmente particular y propio de él mismo. Sacher-Masoch no sólo es rescatable por sus excelente escritos, sepultados bajo la triste fama clínica que le brindó Krafft-Ebing, sino también por ser quizás uno de los primeros representantes del BDSM, hasta cierto punto, tal y como se vive en la actualidad. En su relato de *La Venus de las pieles* encontramos lo que en la cultura o mundo BDSM se conoce como relación 24/7, es decir una relación de D/s que dura las 24 horas del día y los 7 días de la semana, como es la que mantienen Wanda y Severin. A diferencia de Sade, en Sacher-Masoch se asientan las bases del SSC, regla fundamental que emplean en la cultura BDSM para diferenciarse del crimen, siendo esta regla la del *sano, seguro y consensuado*. En Sade hay muerte, hay crueldad, hay asesinatos; independiente de toda la teoría que sustenta dichas prácticas en Sade y que encontramos explicitada en su *La filosofía en el Tocador*, tales acciones son consideradas criminales por parte de las agrupaciones de BDSM, puesto que el BDSM no comporta la muerte de los practicantes, sino todo lo contrario, una exaltación de la vida producto de ser esta condición de posibilidad para obtener el mayor placer.

La diferencia entre Sade y Sacher-Masoch se encuentra en varios niveles. El anteriormente mencionado es uno de ellos. Otra de las tantas diferencias que demarcan la oposición entre Sade y Masoch la encontramos en el prólogo de Deleuze a *La Venus de las pieles*. Es menester señalar que es producto de la intervención de Gilles Deleuze, con su famoso análisis intitulado "Presentación de Sacher-Masoch: Lo frío y lo cruel", que Masoch fue rescatado de la clínica y la psiquiatría, reinstaurando de alguna u otra forma sus escritos como literatura. Si bien Deleuze en dicho texto hace referencia a diversos puntos de la obra de Masoch, el análisis literario que promueve para oponerlo a Sade es extraordinario. Dicho análisis a partir de la literatura es una forma manifiesta, y de hecho explicitada por Deleuze como tal, de criticar la unión que Krafft-Ebing produjo entre el Sadismo de Sade y el Masoquismo de Masoch en la unidad del Sadomasoquismo:

> Los decorados de Sade, los castillos sádicos, se encuentran bajo las leyes brutales de la sombra y la luz, que aceleran los gestos de sus crueles habitantes. Pero los decorados de Masoch, sus espesas colgaduras, su abigarramiento íntimo, tocadores y roperos, hacen reinar un claroscuro en el que asoman solamente gestos y sufrimientos en suspenso. Hay dos artes en Masoch y en Sade, algo así como dos lenguajes completamente diferentes.
> […] ¿Hasta donde llega la complicidad, la complementariedad de Sade y Masoch? La entidad sadomasoquista no fue inventada por Freud; la encontramos en Krafft-Ebing, en Havelock Ellis, en Féré. Que exista una extraña relación entre el placer de hacer el mal y el de padecerlo, esto todos los historiadores o médicos lo presintieron. Más aun, el "encuentro" del sadismo y el masoquismo, la llamada que se lanzan el uno al otro parece claramente inscripta en la obra de Sade tanto como en la de Masoch.
> […] Pero ya es un hecho notable que, en los dos casos, la inversión sobrevenga a la salida del intento. El sadismo de Severino es una terminación[12]: se diría que, a fuerza de expiar y de satisfacer la necesidad de expiar, el héroe

[11] Leopold Von Sacher-Masoch, *La Venus de las pieles*, Valdemar, Madrid, 2010, p. 69.
[12] Se refiere a que en el texto de *La Venus de las pieles*, Severino, el héroe masoquista, al finalizar su relación con Wanda elige ser el "martillo" antes que el "yunque", dice Severin: "Que la mujer, tal y como la ha creado la naturaleza y como se relaciona en el presente con el hombre, es su enemigo, y solo puede ser su esclava o su déspota, *pero nunca su compañera*. Solo podrá ser esto ultimo cuando gocen de los mismos derechos, cuando haya igualdad en la formación y en el trabajo. Ahora tenemos la elección entre ser martillo o yunque, y yo fui un asno al hacerme esclavo de una mujer, ¿lo entiendes?". Sacher-Masoch, Op. Cit., p. 183.

> masoquista se permite por fin lo que las puniciones supuestamente le prohibían. Puestos en primer plano, los sufrimientos y el castigo hacen posible el ejercicio del mal que ellos debían vedar. El "masoquismo" del héroe sádico, a su vez, surge a la salida de los ejercicios sádicos, como su límite extremo y como la sanción gloriosa de la infamia que los corona[13].
> […] Así pues, parece difícil hablar de una inversión entre el sadismo y el masoquismo en general. Hay, en rigor, una doble producción paradójica: producción humorística de cierto sadismo como resultado del masoquismo, producción irónica de cierto masoquismo como resultado del Sadismo. Pero es sumamente dudoso que el sadismo del masoquista sea el de Sade, y que el masoquismo del sádico sea el de Masoch. El sadismo del masoquismo surge a fuerza de expiar; el masoquismo del sadismo, a condición de no expiar. Afirmada con excesiva rapidez, la unidad sadomasoquista amenaza ser un síndrome grosero incompatible con las exigencias de una verdadera sintomatología. [14]

El rescate de Deleuze fue altamente exitoso, al mismo tiempo que su critica evidenció las discrepancias entre Sade y Masoch, distinción de suma utilidad al momento de hablar de BDSM y señalar desde donde han sorbido dichas prácticas en sus inicios. Según mi parecer, el BDSM le debe muchísimo más a Sacher-Masoch que a Sade. En buena medida, es producto de la asociación con Sade que el SM ha tenido que abrirse el paso a codazos para salir de la clínica… lo que en ninguna forma es un intento de culpar a Sade, si no hubiese sido él el motivo, otro habría ocupado su lugar al momento de buscar excusas para patologizar dichas prácticas.

Tal patologización se corresponde en cierto sentido con la tricotomía esbozada al inicio del trabajo, con ciertos matices, evidentemente. La correspondencia aplica para el tercer grupo, para el de *lo censurado*; la salvedad es que precisamente, el proceso de patologización incluía la escucha de los relatos de dichas prácticas, implicaban y requerían que aquellos seres correspondientes al área más ensombrecida del discurso se aparecieran en el tribunal o en la clínica o en el diván, para desde allí relatarse, confesarse:

> La pareja legítima, con su sexualidad regular, tiene derecho a mayor discreción. Tiende a funcionar como una norma, quizás más rigurosa, pero también más silenciosa. En cambio, se interroga a la sexualidad de los niños, a la de los locos y a la de los criminales; al placer de quienes no aman al otro sexo; a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias. A todas estas figuras, antaño apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. Sin duda, no se las condena menos. Pero se las escucha; y si ocurre que se interrogue nuevamente a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas.[15]

Parte del proceso de censurar consiste precisamente en sacar a la luz para auscultar, analizar, fragmentar, dividir; y luego del trabajo de demolición, devolver los restos a ese plano del discurso silenciado, que no silencioso. Sin embargo, sigue perteneciendo dicho discurso al de *lo censurado*, puesto que la censura no consiste

[13] Simone de Beauvoir se refiere a la gloria que experimenta el sádico torturado y castigado por la sociedad, el sádico experimentaría dichos castigos como un indicador de que su trabajo ha sido bien hecho, de que no ha tenido compasión ni ha sido blando al momento de cometer atrocidades: "Blanchot ha señalado que el héroe sádico se consagra a las peores catástrofes desde el momento en que por algún escrúpulo devuelve a la sociedad su poder sobre él. Arrepentirse, vacilar, es reconocer jueces, es, por lo tanto, aceptar ser culpable en lugar de reivindicarse como libre autor de los actos; aquel que consiente en su pasividad merece todas las derrotas que el mundo hostil le infligirá. Por el contrario: "El verdadero libertino ama hasta los reproches que le merecen sus execrables fechorías. ¿No hemos visto que amaban hasta los suplicios que la venganza humana les proponía, que los padecían con alegría, que miraba el cadalso como un trono de gloria? He aquí el hombre en el último grado de la corrupción reflexionada"". Simone de Beauvoir, *Faut-il bruler Sade?*, Visor, Madrid, 2000, p. 90-91.

[14] Gilles Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch: Lo frío y lo cruel*, Amorrortu, Bs.As., 2001, p. 18-20. Versión digital de www.proyectoespartaco.com.

[15] Michel Foucault, *La voluntad de Saber*, Psikolibros, ed. Electrónica, Pág. 28.

únicamente en el intento de extinción que le es aplicado, sino en sus regulaciones. El emisor de *lo censurado* es aquel que no tiene el derecho propio de expresarse a sí mismo como identidad autónoma y legítima. Cuando dicho emisor inicia la batalla por el acceso a sus derechos connaturales es cuando se empieza a traspasar dicho discurso desde *lo censurado* hacia *lo deslegitimado*, constituyéndose éste ultimo como un plano de batalla, en donde el poder de la tradición se enfrenta con la resistencia de la subversión.

Veamos de qué forma es como usualmente se resuelve el discurso de *lo dicho* frente a los otros dos, sobre todo cuando dicho discurso se refiere a las prácticas BDSM. Señalé más arriba ocho ejemplos de discursos, dentro de los cuales se podía constatar esta tricotomía y ejemplifiqué algunos casos. Mi intención ahora es ejemplificar los 8 discursos y sus posibles respuestas ante el BDSM, según he ido constatando en lecturas, conversaciones y reflexiones; procederé esquemáticamente:

a. Discurso de género: Siendo el discurso de género tradicional aquel que se afirma en el binarismo hombre/mujer, la respuesta frente al BDSM suele ser muy negativa. Jay Wiseman discute permanentemente, usualmente de forma irónica, con las agrupaciones feministas que ven en la relación de Dominación y sumisión, en especial cuando la mujer adopta el rol sumiso, una forma de continuidad respecto de la opresión social común: "Se dice que la posición oficial del movimiento feminista es que el SM es intrínsecamente incompatible con los intereses de la mujer. Dado que muchas de las mujeres que pertenecen a la comunidad se declaran feministas, este debe ser el siguiente ámbito que tenemos que concienciar"[16].

b. Discurso médico: El discurso médico aun continua haciéndose las mismas preguntas de siempre, buscando las causas del gusto sádico, del gusto masoquista, etc.

c. Discurso mediático: Los medios masivos se muestran usualmente hostiles a presentar o reportear el mundo del BDSM. Cuando lo hacen, tienden a explotar el morbo y el sensacionalismo, presentando de alguna forma a estos "bichos raros" por un afán más de lucrar con lo "raro" que de difundir la existencia de la heterogeneidad social.

d. Discurso jurídico: Tal y como decía Wiseman[17] previo a referirse a las feministas, acaece usualmente que no hay una tipificación penal para las prácticas del BDSM. Por otra parte, la cuestión del consenso, muy importante en BDSM, tiende a vulnerarse y a pasársele por encima al momento de presentar cargos contra un dominante. Según relata el autor, los fallos en contra de prácticas del BDSM aducían que no era posible consentir el ser maltratado, que tal defensa por parte del sumiso no era sino signo de problemas mentales.

e. Discurso biológico: La biología sobre el SM de forma directa no dice nada. Es más bien una sub-rama de esta, la etología, que estudia el comportamiento de los animales, la que toma la palestra para realizar extrapolaciones desde el ámbito biológico a lo social o a lo social-biológico. Desde allí se presume que dicho comportamiento sexual no conlleva reproducción alguna, por lo que su práctica es inconducente. Quizás una rama más flexible de la etología podría darle algún significado al placer que la práctica del BDSM conlleva, sin embargo, respecto de este punto, adolezco de una falta de información.

f. Discurso religioso: Usualmente aliado del discurso psicológico, sin embargo, tiene una vertiente particular y es la de la procreación. En la medida en que el BDSM es un acto de placer erótico el discurso religioso lo califica de hedonista y carente de fines reproductivos, por lo que lo ve con desdén para luego tomarse de la mano junto a la psicología y tildarlo de enfermizo.

g. Discurso social: El discurso social contrario al BDSM y a las sexualidades múltiples lo presenta Foucault, cuando dice que: "So pretexto de decir la verdad, por todas partes encendía miedos; a las

[16] Jay Wiseman, *Op. Cit.*, p. 76.
[17] Ibíd., p. 76.

menores oscilaciones de la sexualidad prestaba una dinastía imaginario de males destinados a repercutir en generaciones enteras; afirmó como peligrosos para la sociedad entera los hábitos furtivos de los tímidos y las pequeñas manías más solitarias, como fin de los placeres insólitos puso nada menos que la muerte: la de los individuos, la de las generaciones, la de la especie"[18].

h. Discurso psicológico: La ofensiva de este discurso es uno de los más interesantes, puesto que su reversión en el texto de "Como hacerse un cuerpo sin órganos" de Deleuze es impactante y elemento fundamental de lo que se llamara práctica de resistencia. Este discurso principalmente se refiere a la madurez sexual, alcanzable luego de pasar por tres etapas, cuales son la oral, la anal y la genital, asentándose finalmente el individuo en esta ultima. El BDSM transgrede dicha genitalidad, desarmando incluso la totalidad de dichos tres pasos, instituyendo una forma muchísimo más abarcadora del cuerpo en general para la experiencia del placer.

Ahora bien, ¿Cuál es la importancia de conocer o tener alguna idea de cómo el discurso tradicional enfrenta el BDSM? La respuesta es que producto de conocer de qué forma nos censuran es que podemos resistir con efectividad dichos embates, diseñando una estrategia que socave los cimientos desde los cuales el discurso de *lo dicho* asienta sus bases inamovibles.

La generación de un contra-discurso es el paso subsiguiente, y aquí es cuando ha llegado el momento de invocar a dos filósofos que me serán de muchísima ayuda (de hecho, ya lo han sido desde el inicio del texto). El interés que ambos presentaron en el BDSM fue bastante extenso y profundo. De ideas precisas y alta efectividad, ambos experimentaron con el BDSM. Michel Foucault lo hizo a través de su carne a la par que con su reflexión e intuición. Gilles Deleuze a través de la filosofía como escritura experimental y a través de la literatura. Es imposible entrar de lleno al mundo BDSM sin entregar como preámbulo la significancia que tienen dichas prácticas para ambos filósofos.

5. Michel Foucault y Gilles Deleuze.

El presente trabajo se titula "Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM". La segunda sección del titulo hace referencia directa a un concepto de Michel Foucault, cual es el de la *resistencia*. Dicha noción se encuentra relacionada de forma directa con el concepto de *poder*, y la utilización de ambos, al menos dentro del escrito que me interesa, se encuentra en la siguiente frase, que dice: "donde hay poder hay resistencia"[19].

El *poder*, según lo comprende Foucault, se puede localizar en la medida en que se ejerce. Tal escena adquiere el nombre de *relaciones de poder* y son aquellas a través de las cuales se constata el flujo, la tensión y el movimiento que viene a construir esa difusa noción de *poder*. No es, por lo tanto, para Foucault la noción de *poder* aquella que nos inmoviliza o que nos mantiene perennemente atrapados en ella; puesto que es condición de posibilidad para una *relación de poder* que seamos libres. Es dicha libertad aquello que podemos expresar a través de la idea de *resistencia*. Pero, ¿qué es esta resistencia?: "No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder"[20].

En el caso de la *Historia de la sexualidad*, el relato que nos cuenta Foucault es el de la invención de la sexualidad, de las formas y modos en que el *poder* articulándose en el *saber*, dio a luz mediante el trocamiento de la figura de la confesión, a múltiples sexualidades. Foucault desecha, en cierta medida, la idea de la represión;

---

[18] Michel Foucault, *La voluntad de Saber*, p. 38.
[19] Ibíd., p. 68
[20] Ibíd., p. 68.

reemplazando dicha posibilidad por la opuesta: la sociedad moderna habría multiplicado las posibilidades de la sexualidad al hacer hablar a los perversos, a los invertidos, a los locos, etc.

Ahora bien, dicho imperativo a hablar, dicha voluntad que deseaba tanto saber como hacerse a un lado al momento de tener que empantanarse y ensuciarse para obtener el conocimiento; según Foucault, parece perdurar incluso hasta nuestros días, conminándonos a decir la "verdad" al psicólogo, al pastor o sacerdote, al profesor, a la autoridad. ¿De qué forma toda esta historia de la sexualidad y la idea de resistencia de Foucault se conectan con el BDSM y la creatividad humana?

Como nos dice Rodrigo Castro:

> (…) *La Voluntad de Saber* muestra el uso político del sexo como mecanismo para construir una relación en que el individuo queda sujeto a su propia verdad. Pero, cabría suponer la existencia de un amplio abanico de otras prácticas en las que la relación que el individuo establece consigo mismo no opere bajo parámetros científicos, normalizadores o de escasa autonomía. Por ende, la crítica de la subjetividad rompe sus límites y empieza a alejarse de sus propios peligros, a partir de un desgaste en el concepto de subjetivación, que permite distinguir las *formas de sujeción* o las *tecnologías de poder*, de las formas de *autoconstitución de uno mismo o tecnologías del yo*. Irrumpe, así, en el pensamiento de Foucault, una tercera dimensión que se articula bajo la noción de *si mismo*.[21]

Encontramos en la cita anterior una aproximada respuesta a la pregunta. Precisémosla aun más. La presentación de la sexualidad como una forma de auto-delimitarse del sujeto, es decir, de precisar una relación consigo mismo, no es privativa de las posibilidades que se nos entregue. Al contrario, esta relación con uno mismo puede verse radicalmente afectada en la medida en que establezcamos nuevos patrones o nuevas formas de sexualidad con las cuales relacionarnos y re-definirnos. El imperativo a discursear sobre nuestra sexualidad puede volverse ajeno a la tradición en la medida de que nuestro discurso incorpore nuevas posibilidades. Nuestra constitución como sujetos, por lo tanto, se descalza de su sujeción primaria, rebasando los límites de las categorías dentro de las cuales podemos aprehendernos con "normalidad" y con una tensión controlada; luego de ello, podemos erigir identidades bizarras y deformes como elevadas formas de explotar y multiplicar el placer y desde ese hedonismo, asirlas a nuestro cuerpo. O bien, al estilo *queer*, podemos dotar a un concepto de una cualidad purgante, que elimine todas las categorizaciones e identidades que se le quieran adherir; que las permita todas y las disuelva a su vez: que desorganice y reorganice los flujos del deseo en su consecución del placer.

Una de las tantas posibilidades dentro de ese abanico que se despliega ante nuestros ojos reside en la práctica del BDSM. Foucault veía en dos caminos, muy particulares y muy propios, un inmenso acopio de potencialidad creadora: el camino de la homosexualidad y el del sadomasoquismo.

En una entrevista titulada *De l'amitie comme mode de vie*, Foucault dice, respecto de la homosexualidad, que:

> Otra cosa de la cual debemos desconfiar, es la tendencia a remitir la cuestión de la homosexualidad al problema de "¿Quién soy? ¿Cuál es el secreto de mi deseo?". Puede ser que sea mejor preguntar: "¿Qué relaciones pueden ser, a través de la homosexualidad, establecidas, inventadas, multiplicadas, moduladas?". El problema no es descubrir en sí la verdad de su sexo, sino de usar de ahora en adelante su sexualidad para llevar a múltiples relaciones. Y es sin duda esta la verdadera razón por la cual la homosexualidad no es una forma de deseo, sino una cosa deseable. Tenemos, por lo tanto, que ensañarnos con nosotros mismo para llegar a ser homosexuales y no obstinarnos en

[21] Rodrigo Castro Orellana, "Ética y sexualidad: La *Pars construens* de la filosofía foucaultiana", en Revista de Filosofía, Universidad de Chile, Vol. 62, Santiago, año 2006, p. 123.

> reconocer que lo somos. Esto, hacia donde se dirige el desarrollo del problema de la homosexualidad, es el problema de la amistad.[22]

De igual forma ve Foucault en el Sadomasoquismo aquellas posibilidades que se encuentran en la homosexualidad, con el agregado que en el SM se observa un cambio en el mismo cuerpo al momento de señalar las áreas de experiencia del placer… pero ya veremos esa desorganización en Deleuze. Prosigamos con Foucault.

Didier Eribon, en su texto *Identidades: reflexiones sobre la cuestión gay* hace alusión a la crítica de Leo Bersani respecto de la idea que tenía Foucault sobre el SM. Dicha crítica será revisada al final de este trabajo, me interesa rescatar la cita como parte del respaldo teórico que relaciona a Foucault con el sadomasoquismo:

> En efecto, se sabe que durante los últimos años de su vida Foucault reflexionó sobre que podría ser una "cultura gay" que, abandonando cualquier idea de "identidad" ya dada, se sustentara, al contrario, en la invención de nuevas relaciones entre los individuos. Estos nuevos modos de relación eran pensados por Foucault según dos ejes principales: un desarrollo de la amistad y una proliferación de los placeres. Toda la crítica llevada a cabo por Foucault contra el psicoanálisis consistió en rechazar la idea naturalista del "deseo" para oponerle el "contraataque" del "cuerpo y los placeres".
>
> Bersani ha visto muy acertadamente que esta erótica del cuerpo era el hecho central del pensamiento del último Foucault, y quizá el corazón de todo el proyecto de su *Historia de la sexualidad*. Y se dedica a discutir con intensidad la idea foucaultiana de una subversión política a partir de la creación de una cultura basada en una intensificación de los placeres. Bersani centra su exposición en una cuestión que, sin duda hará temblar de horror a todos aquellos que, en la Francia de hoy, intentan enrolar a Foucault (sin haberle leído) en su cruzada a favor de un nuevo orden moral, ya que, cuando hablaba de la erotización del cuerpo, Foucault hacia siempre la apología del sadomasoquismo.[23]

Otro apoyo teórico que nos da cuenta de la relación entre el sadomasoquismo, o mejor dicho las perversiones en general y Foucault, es el texto biográfico redactado por James Miller, *La Pasión de Michel Foucault*. Si bien el texto es exhaustivo, la historia que construye pretende filtrar todas las investigaciones de Foucault a través del cristal del sado. Una crítica interesantísima a este texto se encuentra al final del escrito de David Halperin, *San Foucault: para una hagiografía gay*; texto que si empleare para continuar especificando la conexión de Foucault con el BDSM y la homosexualidad.

Retomando el hilo de las ideas que se van sucediendo con velocidad, e intentando resituar al lector en este terreno complejo de asir, le señalo que nos encontramos en un punto de inflexión, en donde se produce una mixtura entre el sadomasoquismo como posibilidad sexual de resistencia y el sadomasoquismo como dueño del discurso que se elabora en el presente texto. No es posible hablar sobre el sadomasoquismo sin que el sadomasoquismo hable por sí mismo y se constituya en su discurso como una posibilidad más. ¿De que forma se logra mantener aislada a esta posibilidad de su comercialización e incorporación a la moda de lo tradicional? No hay forma posible, toda vez que la presentación de esta alternativa recurre al imperativo del habla. Es menester exponer las prácticas del BDSM para volverlas una alternativa: y he allí donde reside la resistencia.

El motivo por el cual la homosexualidad y el sadomasoquismo se constituyen como elementos dentro del abanico de resistencias tiene que ver con su posición:

> Él (Foucault) veía la homosexualidad no como una especie liberada de seres sexuales, sino como una posición marginal situada estratégicamente desde la cual es posible entrever y desarrollar nuevas formas de relacionarse con uno mismo y con los otros. En los últimos años de su vida, cuando el eje de su trabajo se desplazó de la

---

[22] Michel Foucault, "De l'amitie comme mode de vie", *Op. Cit.*, p. 982. La traducción es mía.

[23] Didier Eribon, *Identidades: reflexiones sobre la cuestión gay,* Bellaterra, España, 2000, p. 112.

> política a la ética, de una analítica del poder a un interés en la relación del sí consigo mismo, lo atrajo la noción de una estética o estilística de la existencia, que había encontrado en los antiguos escritores griegos y romanos (…).[24]

Esta situación de periferia de la homosexualidad y del sadomasoquismo, esta condición de *censura* y de vitalidad de esquina es la que dota de un sentido táctico a los movimientos que se constituyen en torno a estas posibilidades. Si bien el mundo homosexual ha expuesto sus lugares de reunión al público, el mundo sadomasoquista aun permanece clausurado y protegido en su secretismo. De ahí que se presenten escisiones en los movimiento de índole homosexual al momento de definir su estrategia política: la luz los aturde y, si bien la posesión de una habilidad para oscilar entre la penumbra y el claro del día es una cualidad adquirida producto de la relación con el "closet", tal habilidad se ve disminuida con el paso del tiempo y los embistes de la tradición. El mundo del sado continua, por otra parte, con aquella estilización de sí que tanto importaba a Foucault, refinando sus técnicas y organizándose en micro-estructuras, constituyendo micro-políticas en torno a sus propios cuerpos.

Y son dichas micro-estructuras que se incorporan en el sí mismo lo que lo modifican. Y dichas modificaciones son luego proyectadas hacia el exterior a través de preguntas que cuestionan el orden establecido y lo que parece más sólidamente constituido. Dicho orden, al menos en nuestra sociedad, se instituye a través de la jerarquía y se implanta en la relación humana, restringiéndola al par binario de la dominación y la sumisión. Se preconiza la relación de pareja y se la erige como la mejor y única forma de relación, se arman pares conceptuales para reforzar dicha relación, el lenguaje se ordena en torno a ella. Y, en cierto sentido, no hay mayor problema en que "las cosas" se hagan de a dos… siempre que no tengan que *siempre* hacerse de a dos. El problema usualmente no reside en la parte simple de la situación a analizar, como ejemplo dentro de la relación pedagógica, el problema no es como enseñar a más de uno y hacerlo bien, sino al decir de Foucault: "No veo donde se encuentra lo malo en la práctica de alguien que, en un juego de verdad dado y sabiendo más que otro, le dice lo que hay que hacer, le enseña, le transmite un saber y le comunica técnicas. El problema más bien consiste en saber como se evitarán en dichas prácticas… los efecto de dominación"[25].

El problema reside en la jerarquía que se torna opresiva, y no en la jerarquía misma. Al inicio de mi trabajo mencioné la importancia de diferenciar rigor de rigidez, pues bien, aquí nuevamente se presenta otro ejemplo. El problema no reside en la técnica, en el saber; sino en los efectos, en un sentido estratégico, que dicha técnica y dicho saber conlleven. El problema no es el saber biológico en sí mismo, sino el discurso biologicista que pretende explicarlo todo y que al momento de intentar dicha universalización, fragmenta los trozos de realidad muy grandes y olvida aquellos que no encajan en su espacio.

Y, ¿que mejor tecnología del yo que la del sadomasoquismo al momento de analizar y elidir o desestabilizar los efectos de dominación?: "El ejemplo clásico del uso estratégico de diferencias de poder para producir efectos de placer más que efectos de dominación es el erotismo sadomasoquista. Por eso algunas de las indicaciones más claras de Foucault sobre lo que podría ser una *praxis queer* aparece de la manera más elocuente aunque sucinta"[26].

El erotismo sadomasoquista es una tecnología del yo completamente novedosa al momento de trabar contacto con las relaciones de poder:

> Consideremos, por ejemplo, la "subcultura S/M", por retomar una expresión querida de nuestro amigo Gayle Rubin. No pienso que ese movimiento de prácticas sexuales haya tenido nada que ver con la puesta al día o el descubrimiento de tendencias sadomasoquistas profundamente soterradas en nuestro inconsciente. Pienso que el S/M es mucho más que eso, es la creación real de nuevas posibilidades de placer, que no se habían imaginado con anterioridad. La idea de que el S/M esta ligado a una violencia profunda y que su práctica es un medio de liberar esta violencia, de dar libre curso a la agresión, es una idea estúpida. Bien sabemos que lo que esa gente hace no es

[24] David Halperin, *Op. Cit.*, p. 89.
[25] Ibíd., p. 107.
[26] Ibíd.., p. 108.

agresivo y que inventan nuevas posibilidades de placer utilizando ciertas partes inusuales de su cuerpo –erotizando ese cuerpo-. Pienso que ahí encontramos una especie de creación, de empresa creadora, una de cuyas principales características es lo que llamo la desexualizacion del placer. La idea de que el placer físico siempre proviene del placer sexual y que el placer sexual es la base de todos los placeres posibles considero que es verdaderamente falsa. Lo que las prácticas S/M nos muestran es que podemos producir placer a partir de objetos muy extraños, utilizando ciertas partes inusitadas de nuestro cuerpo en situaciones muy inhabituales, etc.[27]

La idea respecto de la desexualizacion del placer que encontramos en la cita anterior será retomada al momento de revisar la propuesta de Deleuze, téngase en mente mientras tanto. Conjuntamente con ello es importante destacar el intento de desmitologizar el S/M por parte de Foucault, al momento de alejarlo de la mirada superficial que ve agresividad donde en verdad hay erotismo. Dicha mención obedece también a la idea de Foucault de considerar al S/M como parte de una resistencia activa. Buena parte de la *Historia de la Sexualidad* tiene como objetivo darle una mirada distinta a la noción de *poder*. En el primer tomo encontramos dicho objetivo expuesto cuando Foucault dice que: "las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor"[28]. La resistencia, por lo tanto, al ser parte esencial de las relaciones de poder, deben, para constituirse como tales, asumir su papel creador y transformador de la propia identidad.

De hecho, respecto de la misma identidad, constatamos en Foucault como el análisis de las prácticas S/M y del movimiento homosexual ha tenido su influencia en dicha redefinición:

Si la identidad no es más que un juego, si no es sino un procedimiento para favorecer relaciones, relaciones sociales y relaciones de placer sexual que crearán nuevas amistades, entonces es útil. Pero si la identidad llega a ser el problema mayor de la existencia sexual, si las gentes piensan que deben "desvelar" su "identidad propia" y que esta identidad debe llegar a ser la ley, el principio, el código de su existencia, si la cuestión que perpetuamente plantean es: "¿Esto es acorde con mi identidad?", entonces pienso que retornaran a una especie de ética muy próxima a la de la virilidad heterosexual tradicional.[29]

La relación que dicha frase tiene con el BDSM reside en la sección que este dedica al juego de roles. El Amo y el Esclavo, en tanto que roles del juego se constituyen como identidades útiles para el juego, como si se tratase de un traje que uno se coloca y que luego puede sacarse a gusto. Ambos roles se comportan como máscaras que uno gusta de usar, no por un fin a conseguir posterior al empleo de dicha máscara; sino por el mismo hecho de llevarla puesta. Lo que excita a los practicantes de la relación BDSM no es únicamente la actividad y el movimiento, basta con reconocerse parte de la escena y sentir el rol para tener el cuerpo vibrando: "Lo interesante es que, en la vida heterosexual, esas relaciones estratégicas preceden al sexo. Existen con el sólo fin de obtener el sexo. En el S/M, por el contrario, las relaciones estratégicas forman parte del sexo, como un convenio de placer en el interior de una situación particular"[30].

De ahí lo interesante del BDSM para Foucault al momento de analizar las relaciones de poder. Su intención de apartar el adjetivo de opresivo a dichas relaciones se da en las prácticas del BDSM. El cuestionamiento a la misma identidad, con el llamado juego de roles, también es común en el BDSM. Las negociaciones previas, el consenso, la preocupación que cada practicante debe mostrar por el otro, etc.; hacen de este tipo de relaciones un

---

[27] Michel Foucault, una entrevista: "Sexe, pouvoir et la politique de l'identite"; conversación con B. Gallagher y A. Wilson, Toronto, Julio de 1982, trad. F. Durand-Bogaert. Disponible en es.scribd.com/cuandofelipe/d/3802417-Michel-Foucault-Michel-Foucault-una-entrevista, p. 2 de la versión digital.
[28] Michel Foucault, *La Voluntad de Saber*, Op. Cit., p. 67.
[29] Michel Foucault, una entrevista: "Sexe, pouvoir et la politique de l'identite", *Op. Cit*., p. 3.
[30] Ibíd.., p. 5.

elemento fundamental de la creatividad humana puesta en la realidad concreta, incluidas ciertas consecuencias de índole biológico que veremos con Deleuze.

Resta por citar una ultima frase *in extenso* de Foucault, en donde se refiere al BDSM como una práctica que erotizaría las relaciones de poder, desestabilizando su rigidez institucional:

> Se puede decir que el S/M es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Lo que me llama la atención del S/M es la manera en que difiere del poder social. El poder se caracteriza por el hecho de que constituye una relación estratégica que se ha estabilizado en instituciones. En el seno de las relaciones de poder, la movilidad es, por tanto, limitada, y ciertas fortalezas son muy, pero que muy difíciles de hacer caer, puesto que han sido institucionalizadas, dado que su influencia es notable en los tribunales de justicia, en los códigos. Esto significa que las relaciones estratégicas entre los individuos se caracterizan por la rigidez.
> Al respecto, el juego S/M es muy interesante ya que, aunque sea una relación estratégica, es siempre fluida. Hay ocasiones, cuando el juego comienza, que uno es el amo y el otro el esclavo y, al final, el que era esclavo ha llegado a ser el amo. O incluso, cuando los papeles son estables, los protagonistas saben muy bien que se trata de un juego: bien porque las reglas son transgredidas, bien porque hay un acuerdo, explícito o tácito, que define ciertas fronteras. Este juego estratégico es muy interesante en tanto que fuente de placer físico. Pero yo no diría que constituya una reproducción, en el interior de la relación erótica, de la estructura del poder. Es una puesta en escena de estructuras del poder mediante un juego estratégico capaz de procurar un placer sexual o físico.[31]

Dicho juego y sus consecuencias en Foucault son evidentes al momento de pensar junto a él y al BDSM la ética y la política. Se producen variaciones dentro de aquel saber que prescribe y proscribe nuestros actos, y tales actos o inacciones se entrelazan con el *poder* articulándose en el *saber* llamado política. Pero no es aquí únicamente donde se realizan cambios, de hecho, uno de los lugares donde más interesantes son los cambios y las transiciones es el cuerpo mismo: en la estética de la existencia.

Ahora bien, para tratar este punto me gustaría traer a escena a Deleuze, en particular con su idea del *Cuerpo sin órganos* (CsO). No pretendo revisar su filosofía exegéticamente, no estaría capacitado para ello; sino, más bien, mi intención es meramente jugar con esta escritura experimental que pusieron en marcha Deleuze y Guattari en su *Mil mesetas* al momento de hablar del CsO y relacionarlo con el cuerpo del masoquista.

El Cuerpo sin órganos en sí mismo es algo indefinible e inasible, tampoco es interpretable, sólo experienciable. El Cuerpo sin órganos nace en la idea de la consigna que lanzara Artaud contra los órganos. Artaud le declara la guerra a los órganos, pero no a ellos en tanto que órganos mismos, sino que en la medida en que su presencia es producto de un organismo, de un cuerpo organizado en órganos: organismo. Cuando se hace referencia al cuerpo masoquista es porque el Cuerpo sin órganos ya ha iniciado su procesión para deshacerse de los órganos, de su jerarquía biologicista:

> -*del cuerpo masoquista*, que se comprende mal a partir del dolor, porque fundamentalmente es un asunto de CsO; el masoquista se hace coser por su sádico o su puta, coser los ojos, el ano, el uréter, los pechos, la nariz; se hace inmovilizar para detener el ejercicio de los órganos, despellejar como si los órganos dependieran de la piel, sodomizar, asfixiar para que todo quede herméticamente cerrado.[32]

Hay en el masoquista un intento por dejar fluir las intensidades que atraviesan su cuerpo y que tienden a estancarse en los órganos. El flujo del deseo[33] que se interrumpe en los órganos y que producto de la organicidad del organismo se concentra únicamente en la boca, el genital y el ano; tales estancamientos es lo que busca

[31] Ibíd.., p. 5.
[32] Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*, Pre-Textos, España, 2008, p. 156.
[33] No olvidemos que Foucault habla de "placer", mientras que Deleuze habla de "deseo".

romper el masoquista al intentar hacerse un CsO, llegar al límite, porque el mismo CsO es un límite, de ahí que no se lo pueda asir ni traducir, solo experienciar. La experiencia de la borradura del *self* que vive el masoquista entregado a su suplicio, cuando se ve desbordado de placer y cuando su deseo no deja de fluir en su cuerpo desorganizado, hecho todo piel; tal experiencia es la del CsO, es la del *programa* para hacerse con un CsO:

> "*Maitresse*, 1) puedes amarrarme fuertemente encima de la mesa, durante diez o quince minutos, mientras preparas los instrumentos; 2) me das cien latigazos por lo menos, luego haces una pausa de algunos minutos; 3) comienzas a coser, coses el agujero del glande, y este a la piel que hay a su alrededor, impidiéndole así descapullar, coses la bolsa de los cojones a la piel de los muslos. Coses los pechos, coses solidamente un botón de cuatro agujeros a cada pezón. Si quieres puedes unirlos con un elástico de ojal. *Pasas luego a la segunda fase:* 4) puedes elegir entre ponerme boca abajo sobre la mesa, amarrado por la cintura, con las piernas juntas, o bien atarme únicamente al poste, con las muñecas y las piernas juntas, con todo el cuerpo fuertemente atado; 5) me das latigazos en la espalda las nalgas la raja del culo. Todo bien cosido con hilo doble y puntada a puntada. Si estoy sobre la mesa, me atas entonces al poste; 7) me das cincuenta fustazos en las nalgas; 8) si quieres complicar la tortura y ejecutar tu amenaza de la ultima vez, me clavas profundamente los alfileres en las nalgas; 9) puedes entonces ponerme en la silla y atarme, me das cincuenta fustazos en los pechos y me clavas los alfileres más pequeños, si quieres puedes calentarlos y ponerlos al rojo, previamente, todos o algunos. La atadura en la silla debería ser sólida y con las muñecas en la espalda para hacer que salga el pecho. Si no he hablado de quemaduras es porque debo pasar muy pronto una revisión medica y tardan mucho en curar". No es un fantasma, es un programa: diferencia esencial entre la interpretación psicoanalítica del fantasma y la experimentación antipsicoanalítica del programa. Entre el fantasma, interpretación que a su vez hay que interpretar, y el programa, motor de experimentación. El CsO es lo que queda cuando se ha suprimido todo. Y lo que se suprime es precisamente el fantasma, el conjunto de significancias y de subjetivaciones. El psicoanálisis hace justo lo contrario: lo traduce todo en fantasmas, lo convierte todo en fantasmas, conserva el fantasma, y se caracteriza por fallar lo real, puesto que falla el CsO.[34]

¿A quien ataca en este fragmento Deleuze y Guattari? Dicho texto se inscribe en la disputa que mantenían estos dos autores con el psicoanálisis. Su propuesta esquizoanalítica era su forma de resistencia, y todo este escrito experimental era una forma de hacer frente a la hegemonía del discurso psicoanalítico y su ordenación del mundo.

Cuando leemos que se habla de fantasma, estamos leyendo la referencia que usan estos autores para contraponerse a lo real. El psicoanálisis requiere estar permanentemente interpretando y re-interpretando, anota dichas interpretaciones y la realidad que las produjo se pierde en el diván. Diván, por cierto, muy bien estructurado, la cabeza aquí, las piernas por acá: símbolos por todas partes, realidades restringidas.

Una de las críticas al psicoanálisis que desde el BDSM se realiza y que se sustenta en este texto de Deleuze y Guattari viene dada por la noción de Cuerpo sin órganos y la ausencia de jerarquía que acompaña a dicha expresión.

Dentro del psicoanálisis se tiende a conducir el desarrollo sexual a través de tres etapas: la oral, la anal y la genital. Freud lo dijo y Wilhelm Reich lo reitero con más fuerza aun[35]. El CsO se deshace de toda esta estructura "normal" por donde debiese fluir el deseo: en el CsO las intensidades fluyen sin encontrar estorbos que la concentren y produzcan orgasmos de acumulaciones temporales. Todo se vuelve orgasmo. En el BDSM, dicha sensación se conoce como *orgasmo mental*. Yo he acuñado la idea de un *orgasmo dérmico*. En la siguiente sección retomaremos estos cabos sueltos.

---

[34] Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Op. Cit.*, p. 157.

[35] Me refiero en este punto al primer Wilhelm Reich. Las investigaciones de Reich lo condujeron a su segunda etapa, en donde la noción de orgasmo se volvió abarcadora de todo el cuerpo y no solo de la genitalidad.

Ahora bien, este desborde que se da en el masoquista entregado a su dominante desorganiza su cuerpo, desorganiza su identidad, y desde tal ausencia de patrones concretos se produce la creación: "El placer es la afección de una persona o de un sujeto, el único medio que tiene una persona para "volver a encontrarse a sí misma" en el proceso del deseo que la desborda; los placeres incluso los más artificiales, son re-territorializaciones. Pero, ¿acaso es necesario volver a encontrarse a sí mismo?"[36]. Dicha creación es la que opera sobre el *sí mismo*, lo que Foucault llamaría *el cuidado de sí mismo* o la *estética de la existencia* es lo que se da en este momento. Esta borradura en el BDSM es una de las tantas formas que hay para hacer de la vida una obra de arte: "Por ultimo, la dificultad de llegar a ese mundo de la Anarquía coronada si uno se queda en los órganos, "el hígado que vuelve amarilla la piel, el cerebro que se sifiliza, el intestino que expulsa la porquería", y si uno queda encerrado en el organismo o en un estrato que bloquea los flujos y nos fija aquí en nuestro mundo"[37]. Hay que, por lo tanto, escapar de las estratificaciones que frenan la composición de un CsO.

Pero tampoco dicho escape debe ser absoluto, debe realizarse adecuadamente, no de golpe, tal y como una sesión de BDSM, debe prepararse. La dinámica de una sesión de BDSM se asemeja mucho a la composición de un CsO: tiene un programa, y en tal programa se generan las reflexiones que desestabilizan el tiempo y pulen el concepto, definen que hacer y sobre todo como hacerlo, para no librar una batalla a ciegas, para no hacer sufrir a quien solo se quiere causar dolor[38]:

> Poco a poco nos vamos dando cuenta de que el CsO no es en modo alguno lo contrario de los órganos. Sus enemigos no son los órganos. El enemigo es el organismo. El CsO no se opone a los órganos, sino a esa organización de los órganos que llamamos organismo. Es cierto que Artaud libra una batalla contra los órganos, pero al mismo tiempo esta contra el organismo, su enemigo es el organismo: *El cuerpo es el cuerpo. Esta solo. Y no tienen necesidad de órganos. El cuerpo nunca es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo*. El CsO no se opone a los órganos, sino que, con sus "órganos verdaderos" que deben ser compuestos y situados, se opone al organismo, a la organización orgánica de los órganos. El *juicio de Dios*, el sistema del juicio de dios, el sistema teológico es precisamente la operación de Aquel que hace un organismo…[39].

El *juicio de Dios* bien podría leerse como la ética victoriana y su correlativo psicológico en materia de sexualidad, si queremos aterrizar este lenguaje Deleuziano en otro terreno. Porque igual que la ética victoriana y la psicología, el *juicio de Dios* es el que hace de los "órganos verdaderos" ser órganos de un organismo, tener jerarquía y líneas de flujo de intensidades previamente dirigidas para su "correcto funcionamiento". El CsO se rebela:

> Sobre él pesa y se ejerce el juicio de Dios, él es el que lo sufre. En él los órganos entran en esas relaciones de composición que llamamos organismo. El CsO grita: ¡me han hecho un organismo! ¡me han plegado indebidamente! ¡me han robado mi cuerpo! El juicio de Dios lo arranca de su inmanencia y le hace un organismo, una significación, un sujeto.[40]

Por lo mismo, el retorno o la composición de un CsO en el BDSM se hace aprovechando dichas significaciones incorporadas: se simboliza hasta el éxtasis, hasta el punto en que los símbolos se vuelven

---

[36] Ibíd.., p. 161.
[37] Ibíd.., p. 163.
[38] He aquí una diferencia que es importante tener en consideración. Cuando hablamos de "dolor" estamos hablando de una sensación, cuando hablamos de "sufrimiento" hay todo un aparataje emocional activado. En BDSM lo usual es producir "dolor", pero no "sufrimiento", toda vez que el dolor llevado a su extremo es lo que deviene en sufrimiento y, luego, en daño.
[39] Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Op. Cit.*, p. 163-164.
[40] Ibíd.., p. 164.

realidades y ya no hay más mundo simbólico, sino únicamente Real: cuando se ha llegado a dicho límite y las significaciones se vuelven experiencia, allí es cuando se esta deslizando por ese límite que es el CsO, allí es cuando se esta violentando el orden social "natural"; y este último se resiente y lo hace ver:

> Serás organizado, serás un organismo, articularas tu cuerpo –de lo contrario, serás un depravado-. Serás significante y significado, intérprete e interpretado –de lo contrario, serás un desviado-. Serás sujeto, y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado –de lo contrario, solo serás un vagabundo-.[41]

El orden social se defiende en su área de operaciones: el lenguaje. Es allí, en el lenguaje en donde se construyen los pares del significado y del significante; luego, es el psicoanalista quien se encarga de dictaminar cuales asociaciones son lícitas y cuales indican depravación: asociar el placer sexual a la genitalidad es permitido, asociarlo a una bota de cuero, a un zapato, no lo es. Al decir de Gayle Rubin: "En la cultura occidental, el sexo se toma, incluso, demasiado en serio. No se tacha a una persona de inmoral, no se le envía a prisión, ni se le expulsa de su familia, porque le gusta la cocina con muchas especies. Pero un individuo, quizás tenga que sufrir todo esto y más porque le guste el cuero de un zapato"[42].

Cuerpo sin órganos, prácticas de resistencia: ambos están en relación tangencial, e incluso más, con la práctica del BDSM. Queda, por lo tanto, no hablar ya más sobre esa filosofía que rodea y permea las prácticas del BDSM para entrar de lleno en la práctica misma, presentándola, incluso practicándola en el lenguaje y percibiéndola con la mirada (como la forma más cercana de practicar el BDSM desde el papel). Demos, pues, el último paso de este trabajo y produzcamos, para constituir a este mismo trabajo como un escrito del orden de la resistencia, una imbricación entre lo previo y lo venidero: entre la teoría y la praxis.

6. BDSM.

La sección final de este trabajo se subdivide en cuatro partes, siendo estas 1) la consideración del BDSM como una forma de vida disidente, 2) la asociación del BDSM con ciertos simbolismos intrínsecos a sus prácticas, 3) la relación del BDSM con aquello que se conoce como experiencia-límite y los mismos límites de la comunidad agrupados en el SSC; por último, 4) una crítica extraída de Leo Bersani a dichas prácticas. Veamos estos puntos.

6.1 BDSM: Forma de vida disidente.

Creo que a lo largo de estas páginas ha quedado establecido con claridad qué es el BDSM. Pese a diluírselo con reflexiones de diversa índole, el acrónimo sigue refiriéndose a un conjunto de prácticas ligadas al Bondage, al juego de roles de Dominante y sumiso, y a lo que se conoce como Sadismo y Masoquismo. Sin embargo, lo que no ha quedado claro, principalmente porque es una cualidad propia del BDSM la radical diversidad, es como se configura una vida, una cultura o una comunidad de este tipo.

Existen diversas experiencias, cada una muy propia de cada practicante, constituyéndose como tal lo que Simone de Beauvoir llama una ética desde la sexualidad[43]. En particular, dicha autora se interesa en Sade y en su

---

[41] Ibíd.., p. 164.
[42] Gayle Rubin, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, ed. Virtual, p.57, en: Vance, Carole S. (comp..) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Ed. Revolución, Madrid, 1989, pp. 113-190.
[43] En un trabajo anterior, titulado "Ética y sexualidad: digresiones en torno a un diálogo filosófico", expuse la relación de Beauvoir con Foucault, Deleuze y esta temática en particular. El trabajo no ha sido publicado.

proceder respecto de su sexualidad: “lo que nos interesa en él, mucho más que sus anomalías, es la manera en que las asumió. De su sexualidad hizo una ética, y esa ética la manifestó en una obra literaria”[44]. Si bien no todo practicante del BDSM llega a un nivel literario respecto de su sexualidad, una buena cantidad producen muchísimas particularidades de sus gustos, profundizando en ellos, constituyendo técnicas para producir mayor placer, mayor dominio o recibir mayor entrega. Por lo tanto, de la misma forma que a Beauvoir le interesaba la forma en como Sade hizo de su sexualidad todo un armazón de volúmenes impresos, a todo investigador de estas prácticas debe interesarle el camino que cada practicante sigue al momento de entrar en relación con el llamado “armario de cuero”.

Ahora bien, como es evidente que redactar la vida de cada practicante es un imposible de realizar y es quizás una tarea poco fructífera al momento de señalar puntos concretos y comunes, me he decidido por elegir de entre varias historias de vida, una de ellas, contenida en el libro *Armarios de cuero*; desde el cimiento que me brindará esa vida pretendo dar el salto para referirme a la posible conformación de una comunidad BDSM y luego a una cultura BDSM. Revisemos someramente la historia.

El capitulo que la contiene se titula “Vienna: quid pro quo”. La historia es realmente absorbente. Bien debió ser una entrevista, pero la *domina* se decidió a cambiar las reglas del juego y esposo al entrevistador a una silla, para luego de ello proceder a relatarle la historia de su vida:

> Vamos a simplificar. Tú has venido a hacerme una entrevista. Pero eso no es exacto. Tu has venido a sonsacar información, ¿no es así? Yo te la daré… Sí, pero será a mi manera. Tú a mí…, ni tu ni nadie me entrevista. Soy yo la que digo cuanto quiero. No respondo a preguntas, solo gestiono mis fronteras. No te ofendas, me has caído bien, por eso te brindaré la información que deseas y la que yo desee darte. Pero, insisto, a mi manera, según mis condiciones. Por lo demás, acomódate en ese sillón, de espaldas a la ventana. Así podrás ver mi rostro. Cuando se ensombrezca por la caída del sol, habrá finalizado esta conversación. Por cierto, saca la grabadora, ese artefacto succionador de recuerdos. Ya la manejare yo. Bien, y ahora, sino te incomoda demasiado, extiende los brazos. Así. Muy bien. ¿Ves?[45].

La introducción del entrevistador en una conversación BDSM sobre el BDSM es un éxtasis continuo, y por la sensación se percibe esa vida disidente, esa vida diferente de las demás, con distintas prioridades, con distintas organizaciones y encadenamientos lingüísticos: “Verás, en el fondo sólo se accede al BDSM mediante la conciencia de lo que implica. Las prácticas, despojadas de su significado, no son nada: “vainilla””[46]. Destaca la importancia del simbolismo y de comprender lo que se esta haciendo, el BDSM por lo mismo, no es algo meramente instintivo o somático, es una conexión entre la mente y sus símbolos y el cuerpo y sus sensaciones, todo ello imbuido de una alta emocionalidad que debe ser bien controlada, más aun si se esta jugando con la práctica de la humillación[47].

“Si asocias BDSM a sexo aciertas tanto como te equivocas. En el BDSM tanto puede haber sexo como no haberlo”[48]. Declaraciones importantes, pues definen ese límite esquivo entre BDSM y sexo, entre BDSM y sexualidad. Si construimos la historia de la sexualidad podremos incluir al BDSM de forma tangencial y superficial, mas no de manera íntegra ni absoluta. Tómese por ejemplo la pornografía y compárese la pornografía relacionada al sexo, en donde la cámara y su captura se centran en el jugueteo de los genitales de los protagonistas, condimentando la escena con un gemido y alternando pobremente con tomas a los rostros y

---

44 Simone de Beauvoir, *¿Hay que quemar a Sade?*, *Op. Cit.*, p. 31.
45 Fernando Sáez y Olga Viñuales, *Armarios de cuero*, Bellaterra, Barcelona, 2007, p. 68.
46 Ibíd.., p. 69.
47 Jay Wiseman da especial importancia a esta practica: “Jugar con la humillación es jugar con dinamita emocional. Este punto, por lo tanto, es excepcionalmente importante durante la negociación”, *Op. Cit*., p. 108.
48 Ibíd.., p. 69.

cuerpos completos. La escena completa y su enfoque es algo que brilla por la pobreza de tiempo que se le entrega. Todo ello difiere de la pornografía BDSM, en donde una perfecta captura escénica puede darse abarcando el plano completo, todo el cuerpo del esclavo expuesto; o bien, remitirnos al elemento usado para la tortura, por ejemplo, la toma de un látigo, de unas pinzas para tetillas, de una vela para la práctica del "waxing", etc. La pornografía BDSM se centra en parte inusitadas del cuerpo, sin mayor lógica que la sustentada en el hecho de que lo enfocado es parte del cuerpo, es una zona sensible, y conlleva el enfoque de piel: de ahí que acuñase la idea de *orgasmos dérmicos* al momento de referirme a la práctica del BDSM, en contraposición con los orgasmos genitales de las prácticas sexuales tradicionales.

Vienna prosigue: "La sexualidad, entonces, constituía el vehículo que me permitía interrogarme acerca de mi misma y de las relaciones que mantenía con el mundo. Soy afortunada, desconocido interlocutor. Soy afortunada porque esa pesquisa coincidió con la primavera de mi vida, mi fértil primavera del 68. La imaginación al poder. ¿Ves? La frase insignia de mayo del 68 sintetiza buena parte de lo esencial del espíritu del BDSM"[49]. Al igual que menciona Beauvoir de Sade, el relato de esta vida personal muestra que a través del camino de la "sexualidad" constituyó una nueva vida: "Ni tan siquiera leí a Sade, a quien leí por recomendación de un amigo, un coprófilo irredento. Pero Sade no es el BDSM. Sade es el Marqués, un ícono, un símbolo, una imagen tal vez para algunos subyugadora, pero parcial. Demasiado drástico y extremo, por otro lado, para servir de puerta de acceso al tema".[50]

Su puerta de acceso, relata, fue el cine. Más bien, diría yo que fue el aburrimiento de lo tradicional, de la falta de imaginería en lo sexual por parte de los que llama "sus amigos disidentes":

> Pero también allí, como no, di con el horror. La diversidad que muchos de mis queridos disidentes enarbolaban en cuanto a preferencias sexuales no se correspondía con la diversidad imaginativa: su sexualidad se manifestaba, en la mayoría de los casos, previsible y normativa. Conformista a su manera. Al final, lo único alternativo era la gramática de genitales. Así de triste, Clarice. Igual no me crees, o imaginas que exagero, pero conozco a gays que no lamen coños por temor a que pudiera gustarles, y que eso les forzara a redefinir esas fronteras que a tan alto precio han construido. Inconvenientes de las delimitaciones identitarias. En cuanto a mi vida sexual, lamentablemente siempre acababa degustando el mismo menú: los jueves, paella. Indefectiblemente. Cuatro besos, cuatro toques de teta, dos lengüetazos clitoridianos y meterla. Pim, pam, pum, fuego. ¿Dónde quedaba la imaginación? ¿En que oscura reserva podía residir el juego erótico, la fantasía? Era como si la monotonía política y la carencia de espíritu crítico hubieran contagiado la intimidad. ¿Existían otros ecosistemas que pudieran regirse por otro tipo de reglas o, mejor aun, donde estas se redujeran al mínimo? ¿Existía algún espacio donde pudiera ser yo misma?[51]

Nótese el cambio de género en lo lingüístico que Vienna realizo sobre el entrevistador, re-nombrándolo Clarice. Téngase presente también su llamada a la creatividad y su crítica de aquella disidencia que cambia poco, que se da meramente en lo lingüístico sin alcanzar la praxis. Ella reescribe las normas, inventa nuevas: es notoria la construcción de su identidad de *dómina* al momento de hablar y es evidente que es a dicha personalidad, a dicha construcción a quien se esta escuchando hablar. La prudencia, el consenso, son elementos que están muy presentes en ella: "No es que en él no existan normas, constricción a la acción, sino que estas, observadas con rigor, no menoscaban sus principios, no comprometen la esencia. En este universo sólo hay una cosa clara: que las cosas no vienen dadas; solo se exige consenso. Se consensúan las fantasías, y el consenso iguala."[52] La

[49] Ibíd.., p. 71.
[50] Ibíd.., p. 72.
[51] Ibíd.., p. 73-74.
[52] Ibíd.., p. 75.

experiencia que probablemente le hizo introyectar con fuerza la importancia del consenso la explicita páginas más adelante:

> Se me acerco una *Lady* y cordialmente me prestó a su sumiso. Era una hombre de unos cuarenta y pocos, con aspecto de ir perdiendo la vista con cada balance que cuadraba. "Le van los azotes", me advirtió su dueña. Le empecé a dar. ¡Toma, toma, toma! ¿Sabes como resuena el chasquido del látigo sobre el cuerpo humano? Me entusiasme. Cada vez le daba más fuerte. Una palma reposó suavemente sobre mi hombro. "¿Has visto sus ojos?". Le mire. Lloraba en silencio. "El castigo ha sido demasiado vigoroso para él. Si tienes que seguir, debe ser para que tu y tus sumisos disfrutéis. "Que tu disfrute no ahogue el suyo", me reconvino con dulzura. Desde entonces añadí a la sinceridad, a la implicación emocional en la práctica BDSM, las dimensiones de disciplina y reciprocidad. Disciplina técnica y receptividad ante las respuestas del sumiso y sus necesidades. Ahora comprendo que el BDSM no es una orientación sexual, es un modelo de relación en el que el autismo egoísta esta fuera de lugar.[53]

Es desde este último punto que descubrió Vienna sobre el cual se erigen las comunidades BDSM. El mismo relato de esta *domina* incluye su iniciación en los clubes de España más famosos, como han sido el *Fetish* y el *Rosas5*. Los clubes BDSM en general son un intento de trasladar la escena de una sesión BDSM a un lugar con más personas, tendiendo a operar con diferentes modalidades según el evento que estén realizando. Usualmente tienen sus grupos de apoyo para aquellos con problemas al momento de reconocerse poseedores de gustos bizarros, tienen eventos de esparcimiento, cuya finalidad es entablar relaciones de amistad, pactar sesiones, entablar relaciones de pareja, etc. Pueden incluir ciertos eventos de introducción o especialización dentro de las técnicas de BDSM: "En la utilización de la observación participante y de las entrevistas como técnicas principales para recogida de datos, yo mismo participe en seis talleres organizados especialmente para la comunidad SM (sadomasoquista) de San Francisco a cargo de Powerhouse (nombre falso), una organización sadomasoquista radicada en el airea de la bahía de San Francisco"[54]. Eventos de envergadura más sencillas, como una invitación a un "a-sado" de grupo que yo mismo recibí por inscribirme en un grupo llamado "Chileni-sados", al parecer pionero dentro de las agrupaciones de BDSM en Chile.

Ahora bien, para hablar de cultura BDSM tenemos que dar un paso más allá de la experiencia personal y de la comunidad. La comunidad BDSM viene dada por el conjunto de personas que se reúnen producto de su relación con estas prácticas. Cuando hablamos de una cultura, estamos ya hablando de una construcción que abarca a más comunidades, trans-comunitaria y que permite agruparlas en un espectro más grande que sería el de la cultura. Un ejemplo de la conformación de dicha cultura es el uso de prendas de vestir. Tradicionalmente se ha asociado al cuero como un indicador preciso de que se esta en presencia de un practicante de BDSM, aunque Pat Califia en un texto citado más arriba muestra su molestia por que se haya vuelto una nueva moda carente de praxis: "A veces me pregunto cuantos de los tipos que muestran su cuero a la luz de las maquinas del millón regresan a casa y lo practican de veras, y cuantos de ellos se conforman con follar y chupar"[55].

De todas formas, muchísimas son los medios a través de los cuales una cultura puede conformarse, y uno de ellos es el que considera ciertas asociaciones entre símbolos y prácticas de forma similar. Pasemos a revisar este punto.

6.2 BDSM: Simbolismos y prácticas.

---

[53] Ibíd.., p. 84.
[54] James Myers, "Modificaciones corporales fuera de lo común: anillados genitales, marcados a fuego, quemaduras y cortes", p. 156, en Thomas S. Weinberg (ed.), *Op. Cit.*
[55] Pat Califia, *Op. Cit.*, p. 145.

Había mencionado en una sección anterior que la relación del BDSM se daba con mayor cercanía a Sacher-Masoch que ha Sade. Pues bien, ha llegado el momento de ejemplificar dicha cercanía apelando a los dos contratos que firmó Leopold Von Sacher-Masoch con dos de sus *dóminas*; a la par, dicho apelativo a tales contratos es una forma de poner de manifiesto lo que en el BDSM se conoce como el *protocolo* o contrato entre el Dominante y el sumiso, elemento esencial al momento de diferenciar el BDSM de la brutalidad y de señalarlo como conformador de una cultura.

El primer contrato de Sacher-Masoch aparece firmado entre este y la señora Fanny de Pistor. El segundo lo firman Wanda y Sacher-Masoch. Es interesante revisar ambos contratos, puesto que especifican los términos de la relación que van a mantener[56]. En el primero se señala, por ejemplo el tiempo de duración de la relación: seis meses. "Estos seis meses no deberán ser continuos; podrán sufrir largas interrupciones que comenzarán y concluirán según el capricho de la soberana". En contraposición, en el segundo se especifica que la duración de la relación es indefinida, pudiéndosele poner fin a raíz de la muerte del sumiso: "Si en algún momento no pudieseis soportar más mi dominación y vuestras cadenas se os hiciesen demásiado pesadas, tendréis que daros muerte: jamás os devolveré la libertad".

Otro elemento interesante de comparar compete a los límites a los que pudiese llegar la relación. En el contrato con Fanny hay una cláusula que especifica que: "la señora Fanny de Pistor no le reclamara nada deshonroso (que pueda hacerle perder su honor de hombre y de ciudadano). Además, deberá dejarle seis horas por día para sus actividades y no leer nunca sus cartas y escritos. Por cada infracción o negligencia o por cada crimen de lesa majestad, la dueña (Fanny Pistor) podrá castigar como le plazca a su esclavo (Leopold de Sacher-Masoch)". Por otro lado, si revisamos el contrato con Wanda, las medidas se han extremado: "Al igual que vuestro cuerpo, vuestra alma también me pertenece y, aunque llegarais a sufrir mucho por ello, deberéis someter a mi autoridad vuestras sensaciones y sentimientos", "Renuncia totalmente absoluta a vuestro yo. Fuera de la mía no tenéis ninguna voluntad", "deberéis ejecutar todo cuando yo demande, esté bien o mal, y si exijo de vos un crimen, tendréis que volveros criminal para obedecer mi voluntad". Lo interesante del contrato con Wanda es la puesta en práctica literaria que hiciera Sacher-Masoch en su texto *La Venus de las pieles*, en donde el contrato (en estricto rigor, un papel en blanco con la firma y nombre del protagonista) es el arma que utiliza la *dómina* para alejar a su sumiso cuando ya no desea tenerlo más a sus pies, escapándose con su amante, el Griego. Más interesante aun es constatar la puesta en escena en la realidad que intentó ensayar Sacher-Masoch con Aurore Rümelin, la persona usualmente conocida con el seudónimo de Wanda[57].

Pero más notable es el hecho de que la práctica del contrato se haya establecido como requisito dentro de la comunidad BDSM. Para formar parte de ella el contrato es esencial. De no acatar la figura del contrato entonces no se puede hablar de pertenecer a dicha comunidad ni estar *ad hoc* con la cultura BDSM misma. Se puede decir que se practica el BDSM y que se conoce la cultura conformada y que se disiente de la misma; sin embargo, para formar parte de un club o para asegurarse una buena cantidad de compañeros de juego, el contrato siempre será esencial. Siempre existen los practicantes que no siguen esas reglas por considerarlas normativas, sin embargo, tal y como decía *Vienna*, esas reglas, esa negociación son parte indispensable del mismo juego del BDSM.

Dentro de mi investigación constaté la importancia que se le da a este protocolo en un artículo de una revista llamada *Cuadernos de BDSM*. A la par, dicha revista se constituyó como un ejemplo más del armazón o de la estructura ósea que va adquiriendo el BDSM como cultura. El autor del artículo reflexiona sobre la aplicación o no del protocolo:

---

[56] Pueden encontrarse ambos contratos en el Apéndice II del texto de Deleuze: *Presentación de Sacher-Masoch, lo frío y lo cruel*.

[57] Para una historia de la relación de Aurore con Sacher-Masoch, recomiendo el texto de Adrián Cangi, "El amor según Sacher-Masoch" en Revista Nomadias, Año 2010, Número 11, Universidad de Chile, pp. 11-41.

> No obstante, algunos practicantes del BDSM se rebelan contra dichas normas, hay quien las cuestiona y se muestran no partidarios de ellas, otros matizan en cambio que son defensores de su existencia siempre que no sean muy elaboradas.
> Lo chocante de esta observación, que puedes seguir a través de lecturas en foros y debates, es que aunque se escribe muchos sobre la conveniencia o no de *Protocolo*, pocos se atreven a entrar en el detalle de cuales son los contenidos de dicho *Protocolo*, en que conceptos se sustenta, de donde proviene o como articularlo.
> Una razón de esta carencia es intrínseca al BDSM, consecuencia de su variedad y su pluralidad de práctica, de modo que por ejemplo, aquellas reglas a seguir que pudieran considerarse muy convenientes para la práctica del Bondage son irrelevantes o quedan sin efectos para otras prácticas más próximas al sadomasoquismo.[58]

Sus digresiones son bastante exhaustivas, considerando puntos tales como algunos errores frecuentes del protocolo, los cuasi-dogmas del BDSM, las cualidades del protocolo, su diversidad y simbolismo, la empleabilidad en relaciones amo/sumiso, en Internet, en organizaciones, entre dominantes, entre sumisos, la sección del protocolo referente a la seguridad y su uso para dirimir conflictos dentro del BDSM. En general el artículo es bastante trascendente, su presencia en la revista y la revista misma también lo son. Dicha revista empezó con no más de 20 páginas el 2007. Para el 2011 algunas ediciones superaban las 120 páginas.

Ahora bien, además del simbolismo asociado al protocolo debemos destacar unos cuantos más. Pretendo someramente señalar cuatro prácticas usuales del BDSM, de tal forma que el mismo BDSM sea comprendido en su concreción. Dichas actividades son la conformación de una *relación 24/7, el CBT, el ballbusting y el waxing.*

La primera de estas cuatro es la relación 24/7. Tal nombre obedece a que es una relación cuya duración se extiende las 24 horas del día y los 7 días de la semana. El BDSM y su juego de roles se rigidiza para crear una atmósfera permanente. Usualmente el sumiso sale a trabajar y es quien mantiene al dominante. La relación también puede darse sin compromiso económico. Uno de los problemas de esta práctica es que es muy exigente y puede generar ciertos roces con el mundo "tradicional": una relación D/s en la vía pública puede ser chocante. La tradición esta acostumbrada a ocultar dichas relaciones, los temores de las relaciones de dominación del orden social imperante son muchísimo más destructivas que estas relaciones 24/7, es meramente la costumbre lo que hace señalar como bizarro a una relación que se diferencia de la dominación tradicional por su deseo de mostrarse abiertamente como lo que es. La relación 24/7 es muy propia de cada pareja, más aun al momento de definir como actuarán frente a terceros.

El CBT, por otra parte, no es una relación; es una técnica. Es un acrónimo de "Cock and Balls torture", cuya traducción al español es "Tortura de pene y bolas". Uno de los simbolismos que se le ha asociado a esta técnica es su relación totalmente opuesta a la tradición venerante del falo. En el CBT el falo es torturado, azotado, repletado de pinzas, apretado con palancas metálicas, cargado con pesas, etc. El placer se obtiene de esa situación en la que el sumiso se encuentra extendido boca arriba, atado de manos y pies a los costados de la tabla de madera en donde se encuentra: es la sensación de entrega, de no poder hacer nada frente a lo que acaece que juega con lo simbólico, sin quedarse pegado en ello. Se golpea al falo como símbolo, claro, pero eso no excita a nadie… quizás a alguna feminista; sin embargo, dentro del BDSM lo importante es la escena en su totalidad. Las amarras de las muñecas y tobillos son un componente esencial para el CBT. Téngase por lo tanto en consideración la importancia del ambiente antes que del acto en sí mismo a realizar y diferénciese esto del acto sexual tradicional.

El *ballbusting* es también un excelente ejemplo de la importancia de la escena en su totalidad. La práctica del ballbusting consiste en, como su nombre lo dice, patear las bolas. Es una tortura específicamente referida a los testículos, únicamente aplicable a quienes los posean. En buena medida el placer de esta práctica tampoco se concentra en la patada misma o en el golpe. Lo importante son otras cosas: ¿Qué zapato o bota se empleara para realizar el ballbusting? ¿Pudo el esclavo lamerla o estar inclinado previamente ante el amo usando dicho

[58] Revista *Cuadernos de BDSM*, Numero 4, Septiembre de 2008, de Gabrel, *El Protocolo BDSM*, pp. 8-17. Disponible en http://cuadernosbdsm.googlepages.com.

artilugio? ¿Qué postura adoptara el esclavo para la práctica? ¿Se lo inmovilizará con cuerdas o se lo forzará en aras de su sumisión a aguantar los golpes con la simple voluntad de su rol de esclavo? Todas estas preguntas conforman la escena que excita a la pareja BDSM, el golpe es la parte en donde gran parte de estas preguntas se resuelven, es el momento exacto en que el sumiso pasa al estado de duda y luego al de resignación para, luego a continuación repetirse dicho acto, pasar a un estado de alerta para aguantar el castigo completamente. Lo rescatable es que tal estado de alerta, presionado un poco más puede bordear lo que veremos en el apartado 6.3, concerniente a las experiencias límites. Falta para llegar a este punto una ultima práctica: el waxing.

La práctica del *Wax* conlleva toda una puesta en escena que puede llegar a rozar los límites de la parafernalia y la construcción imaginativa. Aquí queda claro que el BDSM es alta tecnología sexual. La forma más sencilla del Waxing es aquella en donde el sumiso es goteado con cera de vela en movimiento, estando esta sostenida por la mano del dominante. Una forma más compleja es una puesta en escena en la cual el sumiso es inmovilizado desnudo en el suelo, estando atado de manos y piernas, completamente extendido y de tal forma que no pueda escapar a tal posición. Estando en ese estado, la práctica del waxing elaborado conlleva la colocación de candelabros colgando desde una cierta altura bajo ciertas áreas fáciles de estimular y otras consideradas no tanto, como los genitales, las piernas, el abdomen, pecho, tetillas. La forma sencilla empleaba una vela, la más elaborada puede emplear 8 o más velas, todas encendidas de forma simultánea para estimular todas las áreas previamente descritas de forma golpeada. La postura, el goteo permanente, y sobre todo el tiempo que transcurre con mucha tranquilidad generan desesperación en el sumiso, desesperación mezclada con el requerimiento del dominante de aguantar todo el castigo, requerimiento hecho práctico en las ataduras que lo fijan[59].

Estos cuatro ejemplos de la praxis del BDSM dan cuenta clara de qué es lo que pensamos y decimos cuando emitimos el acrónimo BDSM. Cuando pensamos en las prácticas BDSM como prácticas de resistencia, como prácticas creativas o como transgresoras de límites; los ejemplos sobran, y ello es porque la elaboración a la que han llegado estas prácticas es enorme.

6.3 BDSM: Experiencia-límite y SSC.

Como mencionaba en el párrafo anterior, la elaboración y el trabajo que tienen estas prácticas es sumamente elevado. Los ejemplos anteriores en forma de imágenes de puesta en escena BDSM fueron claras. Ahora bien, dicho trabajo no es únicamente palpable en la conformación de una comunidad ni en la invención de diversos artilugios, posturas y actitudes para producir placer. Otra posibilidad para exponer dicha elaboración nos remite al SSC y al conocimiento de la experiencia-límite que se da en los masoquistas.

La conciencia que se tiene dentro de la comunidad BDSM de que dichas prácticas son en alto nivel riesgosas queda de manifiesto cuando escuchamos las siglas SSC. Dichas letras refieren al lema protocolar del BDSM, cual es *Sano, Seguro y Consensuado*. Otros lo traducen como *Seguro, Sensato y Consensuado.* En ambos casos no cambia demasiado la esencia de lo que se buscaba transmitir, cual es la misma experiencia que *Vienna* mencionase líneas arriba: el BDSM es una práctica consensuada y de a dos o más, en donde cada uno de los participantes, ostente el rol que sea, es importante.

En el libro introductorio del BDSM de Wiseman se mencionan ciertos puntos necesarios, como por ejemplo, la diferencia entre BDSM y abuso. En la pagina 81 de su libro se da una lista de 12 puntos que diferencian el BDSM del abuso, siendo alguno de ellos, por ejemplo: "2. El juego SM puede mejorar la relación entre los jugadores. El abuso no. 5. El juego SM se puede realizar en presencia de otros que lo apoyen; incluso se celebran fiestas con este propósito. El abuso necesita aislamiento y secretismo. 8. El SM se realiza para el placer erótico

[59] Para ejemplos visuales, el usuario "waxwaxwax" de la pagina www.xtube.com dispone de dos videos de pornografía BDSM amateur que dan a la perfección una idea gráfica de la escena que señalo.

consensuado y/o el crecimiento personal de los participantes. El abuso no. 10. En el juego SM la parte dominante siempre mantiene sus emociones bajo control. Las emociones de un maltratador están fuera de control"[60].

El BDSM es un *ars erótica*, una alta tecnología sexual y fragmentador de las identidades rígidas. No es violento ni agresivo, no es intimidatorio *per se*. La violencia o el miedo que sienta un sumiso por parte de su dominante es parte del mismo juego del BDSM y la conciencia que de ello tienen los participantes es continua. El BDSM bien practicado puede ser interrumpido en cualquier momento por la *palabra de seguridad*, ya sea que el esclavo la emplee por no soportar un tormento; como que la emplee el amo por no ser capaz de alcanzar los extremos de dolor al que es capaz de llegar un esclavo masoquista. Y respecto de este último punto es necesario señalar este extremo complejo de decidir y desentrañar, que es la imbricación entre el SSC y las experiencias-límites a las que puede llegar en particular un masoquista.

El masoquista es, dentro del BDSM un espécimen particular. Desde la figura del sumiso usualmente es quien lleva las riendas de la sesión, exigiendo más dolor, más castigos: "Los masoquistas, por otro lado, parecen tener un sistema nervioso diferente del resto de nosotros. Los niveles de dolor que pueden traumatizar a otras personas les dejan en un estado de excitación. Lo adoran y quieren más"[61].

En el caso de los masoquistas se dan las llamadas *experiencias-límites*, estados alterados de conciencia, de disolución del yo infinitamente más intensos que los que viven los practicantes más "tradicionales" dentro del BDSM:

> Muchos masoquistas hablan de entrar en un estado alterado de conciencia. Si se sienten sanos y salvos con la situación y con la gente con la cual están, se relajan y se entregan en un grado asombroso. Algunas veces entran en un estado mental en el que los azotes ya no se sienten como algo no placentero; uno comento que sentía los azotes de una dura pala de madera como apacibles gotas de bienvenida, como una lluvia calida cayendo en una lejana parte de su cuerpo. Los masoquistas parecen tener estados de conciencia comunes con los yoghis, los faquires y otras personas que siguen caminos de alteración de la conciencia. He oído hablar de la complejidad del sistema nervioso, de endorfinas y de encefalinas.
>
> Una cosa es cierta: las viejas teorías que "explican" el masoquismo únicamente en términos de sicopatología occidental convencional, aunque no presente ninguna duda para algunos, fallan en su totalidad a la hora de responder cuestiones planteadas tras examinar a estos masoquistas eufóricos. He visto a gente tener experiencias extracorpóreas mientras era azotada o torturada eróticamente. Aquí esta pasando algo importante y, si insistimos en que ya lo entendemos, nos perderemos una gran oportunidad de aprendizaje.[62]

¿Cómo se compatibiliza este nivel de excitación del masoquista con el SSC? Wiseman incluso da una advertencia en su libro, al momento de señalar que hay que tener cuidado con las exigencias de un masoquista quien, al ingresar al estado de *experiencia-límite* puede borrarse y tolerar niveles de dolor dañinos que contravengan a los límites iniciales pactados en la sesión BDSM. Un ejemplo sencillo: los límites de una sesión BDSM tradicional tienden a ser "no scat", "no sangre", "no marcas", "no medical sado"[63]. Un masoquista entregado al dolor perfectamente puede tolerar latigazos que le marquen su cuerpo, que incluso le produzcan un sangrado en las heridas, etc. De ahí la importancia de la *palabra de seguridad* para interrumpir ese estado de éxtasis.

Un dato interesante que asocia a la *palabra de seguridad* con el rompimiento de ese estado de éxtasis viene dado por el hecho de que dicha palabra suele ser el nombre "real" de los participantes. Bien puede ser una palabra

---

[60] Jay Wiseman, *Op. Cit.*, pp. 81-82.
[61] Ibíd.., p. 51.
[62] Ibíd.., pp. 51-52.
[63] El "scat" es una práctica que viene de la palabra "escatológico" y que corresponde a los juegos con las heces y desechos corporales como la orina. El "medical sado" es el juego de SM que se práctica, pero no se limita, a las agujas.

como “rojo”, o haber distintas palabras con distintos significados; sin embargo, no deja de ser destacable la posibilidad de emplear el nombre externo a la sesión como una palabra de seguridad que de alguna u otra forma ponga fin al estado alterado de un sádico entregado a un tormento insoportable o al estado de éxtasis de un masoquista intentando fundirse con el todo mediante la desaparición de su cuerpo.

6.4 BDSM: La critica de Leo Bersani.

La ultima sección de este trabajo recupera un poco la imagen que quedó colgando del párrafo anterior, aquella del masoquista en estado de éxtasis siendo azotado, para fijarse un poco más en las consecuencias de dichos actos desde una perspectiva más crítica, hostil en cierta medida a una mitologizacion del BDSM; hasta cierto punto más equilibrada con la perspectiva de aquellos que no gustan de estas prácticas.

La crítica más *ad hoc* que he encontrado es la de Leo Bersani, puesto que se expresa en términos muy similares a los de Foucault, denotando la comprensión de dicho personaje en un alto grado; de hecho, Foucault y Bersani se conocieron. La crítica feminista, por otro lado, si bien es válida en la medida en que tiene su propio sustento teórico, he determinado que, al menos dentro del feminismo de primera ola, dicha crítica es poco certera, basada en la ignorancia y en el desinterés y en la necesidad de responder a un fenómeno, más que a su comprensión y desde allí su réplica. Pat Califia ironiza al respecto: “Como constaté, tras la revolución *wimmin* el sexo consistirá en mujeres dándose ánimos, sacándose las camisetas y bailando en círculo. Luego todas caeremos dormidas exactamente en el mismo momento. Si no lo hiciéramos, podría suceder alguna otra cosa, algo que se identifica con los hombres, objetivado, pornográfico, vehemente e indecoroso. Algo como un orgasmo”[64].

Por lo mismo me he centrado en la crítica de Bersani. No pretendo tratarla exhaustivamente, pese a ser concisa y poco extensa me parece de una visión bastante certera, como otra posibilidad de considerar al BDSM. En cierta medida, creo que la crítica de Bersani conviviría bastante bien con la elevación del BDSM como práctica de resistencia en la medida en que algunos practicantes calzan sus actos bajo el alero de la crítica de Bersani, mientras que otros escapan totalmente a ella: ¡recordad la diversidad en el BDSM! Pues bien, veamos en que consiste dicha crítica.

Los puntos que destacare del texto de Bersani son ocho. Los primeros hablan acerca de la comprensión que tenia Bersani sobre las ideas de Foucault. Los siguientes refieren a la visión irónica con la que enfrentaba Bersani cierta idealización del BDSM, como aquella que ignoraba por ejemplo el evidente hecho de que un latigazo, por muy al alero de la noción de resistencia este, puede romper la piel.

El motivo por el cual refrendo mi empleo de Bersani se debe principalmente al conocimiento que tenía este de las ideas de Foucault respecto del BDSM y a su comprensión: “La resistencia más eficaz a esta productividad disciplinaria, sugiere Foucault, no debería asumir la forma de una lucha contra la prohibición, sino más bien de una especie de contraproductividad”[65]. Dicha contraproductividad difiere, en el léxico de Bersani, de la concepción Foucaultiana que encaja dentro de ella al BDSM. La apuesta de Bersani es un retorno a Freud, a la literatura de Gide y de Proust.

Ahora bien, dicha exclusión del BDSM de las posibilidades de contraproductividad se deben, creo yo, inicialmente a dos motivos: el primero, una comprensión no muy clara y, de hecho, errada de Bersani de la noción de *poder* en Foucault; y el segundo en el hecho más sencillo de que dichas prácticas no son del gusto de Bersani, situación que empleará para producir excelentes críticas. Veamos el primer punto.

Bersani cuando emplea la noción de poder dice que:

---

[64] Pat Califia, *Op. Cit.*, p. 144.
[65] Leo Bersani, *Homos*, Manantial, Bs. As. 1995, p. 101.

> En rigor de verdad, si se tiene en cuenta que en la *Historia de la sexualidad* se sostiene que el poder esta en todas partes, que se "produce de un momento al otro, en todos los puntos, o más bien en todas las relaciones desde un punto al otro", es extremadamente difícil imaginar como podríamos siquiera movernos en el mundo – independientemente de cómo hiciéramos el amor- sin embarcarnos en ciertos actos moderada o salvajemente coercitivos ni producir al mismo tiempo fricciones que bloquearan inevitablemente esos movimientos coercitivos.[66]

En el párrafo anterior existe una cierta identificación de la noción de poder con la de coerción. En estricto rigor, cuando Foucault nos presenta la noción de poder nos esta señalando una perspectiva de análisis de la realidad, en términos estratégicos y de relaciones de fuerza. En cierto sentido, podemos analizar una situación desde diversas perspectivas, siendo una de ellas las de las relaciones de poder. Lo que espanta a Bersani es lo que parece ser la totalización del poder. Ahora bien, lo que no asocia en ese momento con dicho esparcimiento total es que la presencia del poder en todas partes es precisamente un signo de libertad, ya sea para fluir con cierto ejercicio del poder o para resistírsele o desviarlo por otros causes. La confusión que, presumo sustenta este párrafo en Bersani, es la que se produce al confundir la idea de poder con la del poder ligado al orden social. En cierta medida, el concepto de poder en Foucault tiene dos variantes y dependerá del contexto y de la situación que se especifique si se esta hablando del "concepto" de poder que contiene dentro de sí al poder del orden social establecido en oposición a la resistencia, o si se está hablando derechamente del poder del orden social mismo. La primera noción de "poder" abarca necesariamente a la segunda; en otras palabras, la primera noción de poder es aquella que se comprende al hablar de las relaciones de poder.

Ahora bien, Bersani prosigue hablando del BDSM y de las ideas que Foucault y otros tenían sobre él, una destacable es cuando dice que: "Con frecuencia se sostiene que el S/M expone los mecanismos del poder en la sociedad y a la vez facilita una liberación catártica de las tensiones inherentes a la distribución social de ese poder"[67]. Hasta aquí al menos llega la exposición del BDSM. El interés que reviste la frase anterior es capital para entender las ironías y las críticas que lanzara a continuación Bersani:

> Todos tienen la oportunidad de pisotear las caras de los otros con sus botas, pero, ¿Por qué no cuestionar ante todo el valor de ponerse botas con ese objeto? Sí, en el S/M los roles son reversibles; sí, en el S/M la esclavitud es consensual; sí, como lo expresa Califia, el S/M es "poder desconectado del privilegio". Pero esto no significa que ese privilegio se impugne; más bien, uno logra gozar de sus prerrogativas aunque no sea uno de los privilegiados.[68]

Y es que, efectivamente, aquí la crítica de Bersani da en el blanco. Pero no en la diana que nos interesa, puesto que el acto de preguntarse ¿Por qué hacemos lo que hacemos?, es uno dirigido especialmente al tipo de actos no tradicionales, a aquellos actos que parecen requerir explicación, por ser precisamente diferentes. Lo que hace aquí Bersani es interrogar al placer, reiterando el dispositivo de sexualidad que esbozara Foucault en su *Voluntad de Saber*. Bien podríamos señalar, con un ánimo contrario a la psicología, que el determinismo causal no va con nosotros: no por que algo tenga una causa o un motivo, otras cosas deberían tenerlo. Interrogar al placer para destazarlo es una vieja práctica, ¿Por qué hemos de seguirle el juego a dicho análisis si ya conocemos sus consecuencias y somos conscientes de los lineamientos políticos de desprestigio o deslegitimación que buscan conseguir?

Por otra parte, donde sí acierta Bersani en la diana que nos interesa es cuando, a continuación del párrafo anterior, narra una situación perfectamente posible:

---

[66] Ibíd.., p. 102.
[67] Ibíd.., p. 103.
[68] Ibíd.., p. 106.

> La transformación del ejecutivo brutal y todopoderoso de una corporación (de día) en el sirviente gimoteante y en bombacha de una dominatriz despiadada (de noche) no es nada más que una liberación de la tensión comparativamente vigorizante. La concesión a una necesidad secreta y potencialmente enervante de despojarse de las agotadoras responsabilidades del amo y gozar brevemente de la irresponsabilidad de la impotencia total, permite un confortable regreso a una posición de dominio y opresión a la mañana siguiente, cuando todo ese "otro lado" ha sido, al menos por un tiempo, barrido a latigazos del sistema ejecutivo.[69]

Para potenciar esta crítica, Bersani dirá unas páginas más adelante del BDSM que: "Nos ofrece generosamente sus salones de juego, con la encantadora ilusión de que una vez que salgamos de ellos renunciaremos a los placeres que el mismo nos ayudó a reconocer como irresistibles"[70]. La lectura de esta ironía luego de la cita anterior pone en evidencia que la crítica de Bersani es bastante asertiva en bastantes casos. En cierta medida, la situación descrita arriba es perfectamente real y haría del BDSM una mera válvula de escape, como tantas otras, para mantener el sistema tal y como está. Ahora bien, como es mi intención responder a estar críticas, bien podríamos decir que el BDSM no es una práctica rígida y delimitada; evidentemente pueden darse casos como el anteriormente descrito. De igual forma, retomando la historia de *Vienna* el BDSM puede ser una forma de aprendizaje al momento de relacionarse con otro y con uno mismo. Si dicho ejecutivo no experimenta con sus límites y no aprende de sus experiencias S/M, sencillamente no esta realizando una práctica de resistencia, no es conciente de aquello. El BDSM no es una máquina de transformación, de la misma forma que el *fist-fucking*[71] no por el mero hecho de realizarlo viene a desestabilizar la sexualidad ligada a la genitalidad.

Prosiguiendo con la crítica, Bersani se refiere al conservadurismo dentro del BDSM, crítica bastante fuerte, pues afecta la relación entre creatividad y práctica de resistencia ligada al BDSM:

> La práctica del S/M depende de un respeto mutuo generalmente ausente en las relaciones entre los poderosos y los débiles, desaventajados o esclavizados de la sociedad. No obstante, el S/M es profundamente conservador en el sentido de que la forma en que imagina el placer se define casi por completo en términos de la cultura dominante, a la que cree asestarle "una bofetada estimulante". Es cierto que quienes ejercen el poder en general no confiesan la excitación que les despierta ese ejercicio. Reconocerla puede desafiar la hipocresía de la autoridad, pero con seguridad no desafía a la autoridad misma.[72]

En defensa del BDSM no queda sino mencionar el recurso del teatro que se efectúa en su práctica y la conciencia de los practicantes que se reconocen actuando un rol; sin embargo, no por ello es menos cierto que, al menos desde una perspectiva superficial, la situación que se da en el BDSM es la misma del abuso o la opresión. La salvedad que habría que hacerse, de suma importancia, puesto que una de las gracias del BDSM es lo explícito y sincero que es, corresponde a la presencia del Eros circulando entre aquellos cuerpos sometidos y sometedores.

Este Eros presente en dicha situación algo nos dice, y muy importante. La siguiente crítica de Bersani que a una primera vista tiene un tono de terminante, si la adicionamos con la anterior, puede ser leída de forma diferente:

> En las sociedades civilizadas, el poder se ha vuelto sistémico y esta mediado por la economía, el derecho, la moralidad. Pero esto difícilmente signifique que el S/M no es una repetición del poder que informa (da forma a) todas esas mediaciones. Es una especie de rayos X del cuerpo del poder, una prueba de laboratorio del potencial erótico en las estructuras sociales más opresivas. El S/M fortalece esas estructuras al sugerir que tienen un

---

[69] Ibíd.., p. 107.
[70] Ibíd.., pp. 110-111.
[71] El diccionario de BDSM de Bartomeu Domenech y Sibil-la Marti lo define como: "Introducción de la mano entera, ocasionalmente el puño, en la vagina y/o el recto".
[72] Leo Bersani, *Op. Cit.*, p. 107.

> atractivo que es independiente de las ideologías políticas que lo explotan, con lo que sugiere además la inabordabilidad de las formas extremas de opresión y su probable reaparición aun si se eliminaran las condiciones políticas que la alimentan.[73]

Considero que esta última frase es un regalo que Bersani no quiso realizar, pero que de todas formas entregó para reinstaurar al BDSM como una práctica de interés. Lo que el BDSM sugeriría es que hay que, al momento de analizar la opresión, no únicamente dejarse llevar por el discurso político, sencillo y puesto en el papel. Lo que pareciera ser que tenemos qué empezar a analizar es precisamente el Eros que gira en torno a las relaciones de opresión, preguntarnos mediante que dispositivos o procedimientos nuestro deseo ha sido modulado para abrazar un orden que no nos favorece. La práctica del BDSM es sumamente útil para traslucir, clarificar y señalar ese Eros danzante. Nos permite aprehenderlo, porque al decir de Bersani el BDSM es un laboratorio: ¡que más creativo que ello para producir una nueva perspectiva de análisis social!

La única critica que no pretendo responder porque la he constatado y merece ser asumida por parte de la comunidad o de los practicantes BDSM es la siguiente, que cito *in extenso:*

> Tal vez la mejor forma de aproximarnos a su lección más valiosa sea a través de lo que la mayoría de la gente considera su aspecto más repulsivo: la imposición del dolor. No debe sorprendernos demasiado que los textos de S/M sean a menudo evasivos al respecto. Las relaciones públicas motivan probablemente a los iniciados a minimizar la importancia de los aspectos más chocante de su diversión erótica. (Idealmente, el argumento a favor del S/M tendría que ser convincente para quienes limitan sus retozos en la cama al sexo convencional –a duras pernas una tarea fácil en una sociedad en que una imaginación sexual limitada pasa por un certificado de moral elevada-.) La siguiente es una lista que Juicy Lucy (Lucy la Jugosa] da sobre lo que el S/M es y no es en un volumen de ensayos compilados por SAMOIS, un grupo de S/M feminista lesbiano:
>
> > El S/M no es: malos tratos, violaciones, palizas, violencia, crueldad, abusos de poder, fuerza, coerción, no consensual, poco importante, una elección hecha a la ligera, un bloqueo del crecimiento, aburrido.
> >
> > Ahora, una lista de las cosas que es: apasionado, erótico, expansivo, consensual, a veces temible, exorcismo, reclamo, gozoso, intenso, violador de límites, generador de confianza, afectuoso, un sexo increíblemente grandioso, a menudo hilarantemente divertido, creativo, espiritual, integrador, un desarrollo del poder interno como fortaleza.
>
> Si el S/M tiene alguna especificidad, con seguridad incluye, por consensual que pueda ser todo esto, "palizas, violencia, crueldad, abusos de poder, fuerza", mientras que por la lista feliz de Juicy Lucy uno nunca sabría que, como escribe unas páginas más adelante, entre sus juguetes se cuenta látigos, ligaduras de cuero para muñeca y tobillos, esposas y "alguna que otra cadena"[74].

Disfrazar el BDSM para sacarlo a la luz pública con mayor suavidad no lo considero estratégicamente necesario, ni tampoco responsable por parte de quienes asuman esta postura. Como dice Jay Wiseman, el BDSM es uno de los tipos de sexualidad más riesgosos que hay; su libro asume plenamente ese detalle, quizás por evitar alguna demanda judicial, sea el motivo que sea, lo asume. Pero no todos lo hacen, no todos escriben al final de su libro o de su historia, como hiciera Wiseman, las complejidades de la práctica de la asfixia: "Los partidarios del S/M disfrazan estas verdades con un montón de palabrería sobre lo afectuosa que es su comunidad. A diferencia de la detestable sociedad patriarcal, esta comunidad solo inflige torturas a personas que dicen querer ser torturadas"[75]. No concuerdo con la ironía, pero sí con la crítica; y es que para constituirse como un acto de creatividad humana y como una práctica de resistencia, es menester que el BDSM se presente al poder de forma

[73] Ibíd.., p. 109.
[74] Ibíd.., pp. 111-112.
[75] Ibíd.., p. 107.

confrontacional, reconociéndose plenamente como resistencia no dispuesta a medirse por otros cánones que los de su propia productividad.

7. Conclusión.

Los recovecos y las elipsis que se han encontrado en este inventario son múltiples. No hay un camino trazado, sencillo, lógico, directo ni previamente recorrido. Se hace camino al andar, y más senderos se arman incluso cuando uno no sabe por donde anda, superponiéndolos y cruzándolos sin el menor asco.

Tal ha sido mi principio al momento de caminar por estos lugares. Espero que el lector haya logrado seguirme y captar mi intención: resaltar y presentar ciertas reflexiones en torno a la creatividad humana y a las prácticas llamadas de resistencia, en particular las del BDSM.

Podría haber hecho hablar aun más al BDSM, que dicha práctica misma se presentase, a riesgo de transformar este mismo escrito en una experiencia-límite. No, sencillamente no lo quise. Tampoco busqué seguir una perfecta lógica entre el paso de un eje temático a otro. Sí pretendí, por otra parte, que este texto se constituyese como un escrito-límite, que aprehendiese no solo los bordes y los contornos, sino también el y los objetos que se percibían en mi andar.

Disquisiciones variadas he presentado, y no queda sino dejar a las postrimerías la perenne promesa de ahondar en lo ya expuesto. Inicié este escrito con la idea de que podría escribir cientos y cientos de páginas sobre cada uno de los ejes entre los que se produjo el juego de pelota temático; termino su redacción con tal idea hecha convicción.

Mi intención fue realizar un inventario. Dar a conocer el BDSM y articularlo con ciertas ideas de raigambre filosóficas. Mi objetivo estratégico ha sido producir un dialogo entre la filosofía y el BDSM, retomando anteriores discusiones e imbricándolas con las nuevas. Queda pendiente, entonces, profundizar en cada uno de los objetos y sujetos que he inventariado; dedicarse a ellos y para ellos. Puesto que por ellos es que estas páginas se mancharon con tinta y que toda esta investigación se puso en marcha.

Bibliografía

Bersani, Leo, *Homos*, Manantial, Bs. As. 1998, trad. de Horacio Pons.

Cangi, Adrian, "El amor según Sacher-Masoch" en *Revista Nomadias*, Universidad de Chile, Stgo., 2010, numero 11, pp. 11-41.

Castro Orellana, Rodrigo, "Ética y Liberad: la *pars construens* de la filosofía foucaultiana" en *Revista de Filosofía*, Universidad de chile, Stgo., 2006, Vol. LXII.

Cuadernos de BDSM, Número 1, Febrero 2007 a Numero 15, Mayo de 2011. Disponibles en http://cuadernosbdsm.googlepages.com

Deleuze, Gilles, *Mil Mesetas,* Pre-textos, España, 2008, trad. de José Vásquez Pérez, pp. 155-171.

Deleuze, Gilles, *Presentación de Sacher-Masoch: Lo frío y lo cruel*, Versión electrónica trad. por Irene Agoff, Amorrortu, Bs. As. 2001, disponible en http://es.scribd.com/doc/75937686/1967-2001-Presentacion-de-Sacher-Masoch-Sp-Deleuze

De Beauvoir, Simone, *¿Hay que quemar a Sade?*, Visor, Madrid, 2000, trad. de Francisco Sampedro.

De Sade, Marques, *Justine o las desventuras de la virtud*, ediciones Casa Juan Pablo, Mexico, 2000, trad. de María Antonieta Trueba.

De Sade, Marques, *La filosofía en el tocador*, Valdemar, España, 2004, trad. por Mauro Armiño.

De Sade, Marques, *Los 120 días de Sodoma*, ediciones Casa Juan Pablo, Mexico, 2002, trad. de Rafael Soria.

Domenech, Bartomeu y Marti Sibil-la, *Diccionario Multilingüe de BDSM*, Bellaterra, Barcelona, 2004.

Eribon, Didier, *Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay*, Bellatera, Barcelona, 2010, trad. de Jose Miguel Marcen.

Foucault, Michel, *Dits et ecrits II. 1976-1988*, Quarto Gallimard, Francia, 2001.

Foucault, Michel, *El yo minimalista y otras CONVERSACIONES*, La marca, Bs. As., 2003, trad. de Graciela Staps.

Foucault, Michel, *La historia de la sexualidad: La Voluntad de Saber*, Psikolibros, ed. Electronica disponible en http://www.slideshare.net/rober555/historia-de-la-sexualidad-i-la-voluntad-de-saber-michel-foucault

Foucault, Michel, "Michel Foucault, una entrevista: Sexo, poder y política de la identidad", en es.scribd.com/cuandofelipe/d/3802417-Michel-Foucault-Michel-Foucault-una-entrevista

Halperin, David, *San Foucault : para una hagiografía gay*, El cuenco de plata, Bs. As. 2007, trad. de Mariano Serrichio.

Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Tajamar Editores, Chile, 2009, trad. de Oscar Luis Molina.

Rubin, Gayle, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", En: Vance, Carole S. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, ed. Revolución, Madrid, 1989, pp. 113-190. Para este trabajo la paginación corresponde a la versión electrónica.

Sacher-Masoch, Leopold von, *La Venus de las pieles y otros relatos*, Valdemar, Madrid, 2010, trad. de Rafael Hernandez Arias.

Saez, Fernando y Viñuales Olga, *Armarios de cuero*, edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.

Varios autores, *Michel Foucault, filosofo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999, trad. de Alberto Luis Bixio.

Weinberg S., Thomás [ed.], *BDSM, Estudios sobre la dominación y la sumisión*, Bellaterra, Barcelona, 2008.

Wiseman, Jay, *BDSM: Introducción a las técnicas y su significado*, Bellaterra, Barcelona, 2004, trad. de Bartomeu Domenech y Sibil-la Marti.

Anexo I

1. Fotografía de Robert Mapplethorpe. Presenta lo que se conoce como una suspensión invertida. Postura usualmente empleada para causar impotencia en el sumiso.



2. Fotografía de Robert Mapplethorpe, titulada « Saint Sebastian ». Consiste en un bondage simple y una inmovilización poco elaborada.



3. Fotografía de Robert Mapplethorpe. Traje de cuero completo. El adminículo que cuelga de la boca del encuerado personaje bien puede ser un tubo de ventilación, empleado para los juegos relacionados a la asfixia.



4. Bondage y suspensión más elaborados.



5. Prácticantes del BDSM en un desfile público. Una de las riñas usuales entre los gays y los prácticantes del BDSM es que los primeros no siempre gustan de compartir la Gay Parade con estos últimos.



6. Tortura de tetillas. En el mundo BDSM existen varios tipos de pinzas, las que exhibe la fotografía van con peso incluido.



7. Waxing o juego con cera de vela. La imagen presenta a un sumiso atado a una cruz de San Andrés. Su espalda luce las marcas de latigazos previos al juego con cera. El orden de estos dos procedimientos tiene como objetivo sensibilizar la piel producto de los latigazos, para hacerla más sensible al próximo goteo de la vela.

